

Serie: Genealogías

Abraham

Un estudio genealógico del patriarca Abraham,
enfocado en las naciones que surgieron de su
descendencia y su relación con Israel.



Federico Salvador Wadsworth



0. Contenido

0.	Contenido	2
1.	Introducción General	3
2.	Estructura del Tratado de Genealogía.....	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado	6
5.	Diagrama de la Genealogía.....	7
6.	Propósito del Tratado	8
7.	Desarrollo del tema	8
7.1.	Fundamento	8
7.1.1.	Agar	8
7.1.2.	Cetura	12
7.1.3.	Esaú.....	15
7.1.4.	Jacob	18
7.2.	Conclusiones.....	31



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre genealogía bíblica, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario a la genealogía que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado de Genealogía

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados sobre dicho tema. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Luego del mapa mencionado, encontrará usted uno o más diagramas de genealogía que se tratarán en este estudio.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

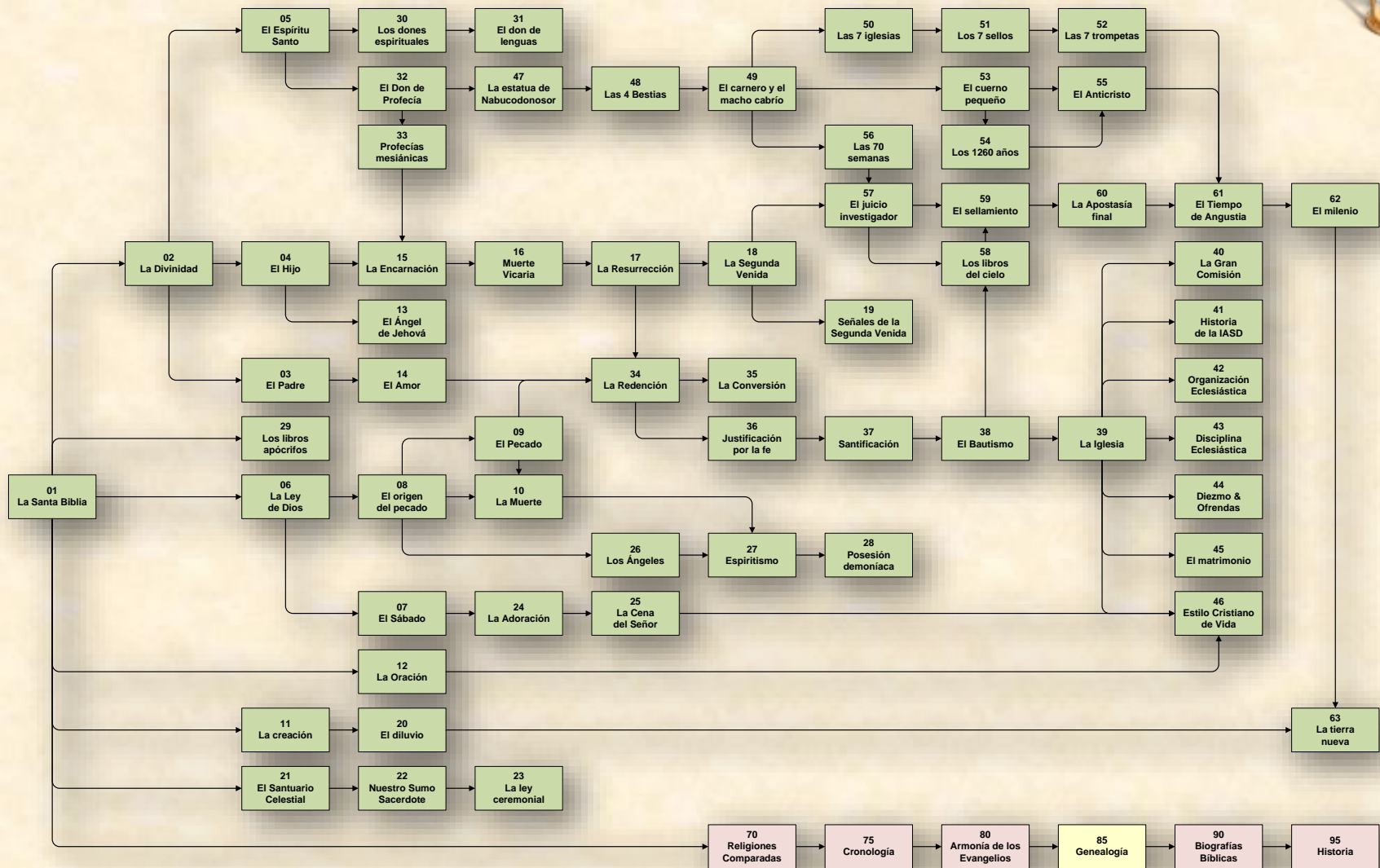
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que **"de gracia recibisteis, dad de gracia" (Mateo 10: 8)**.

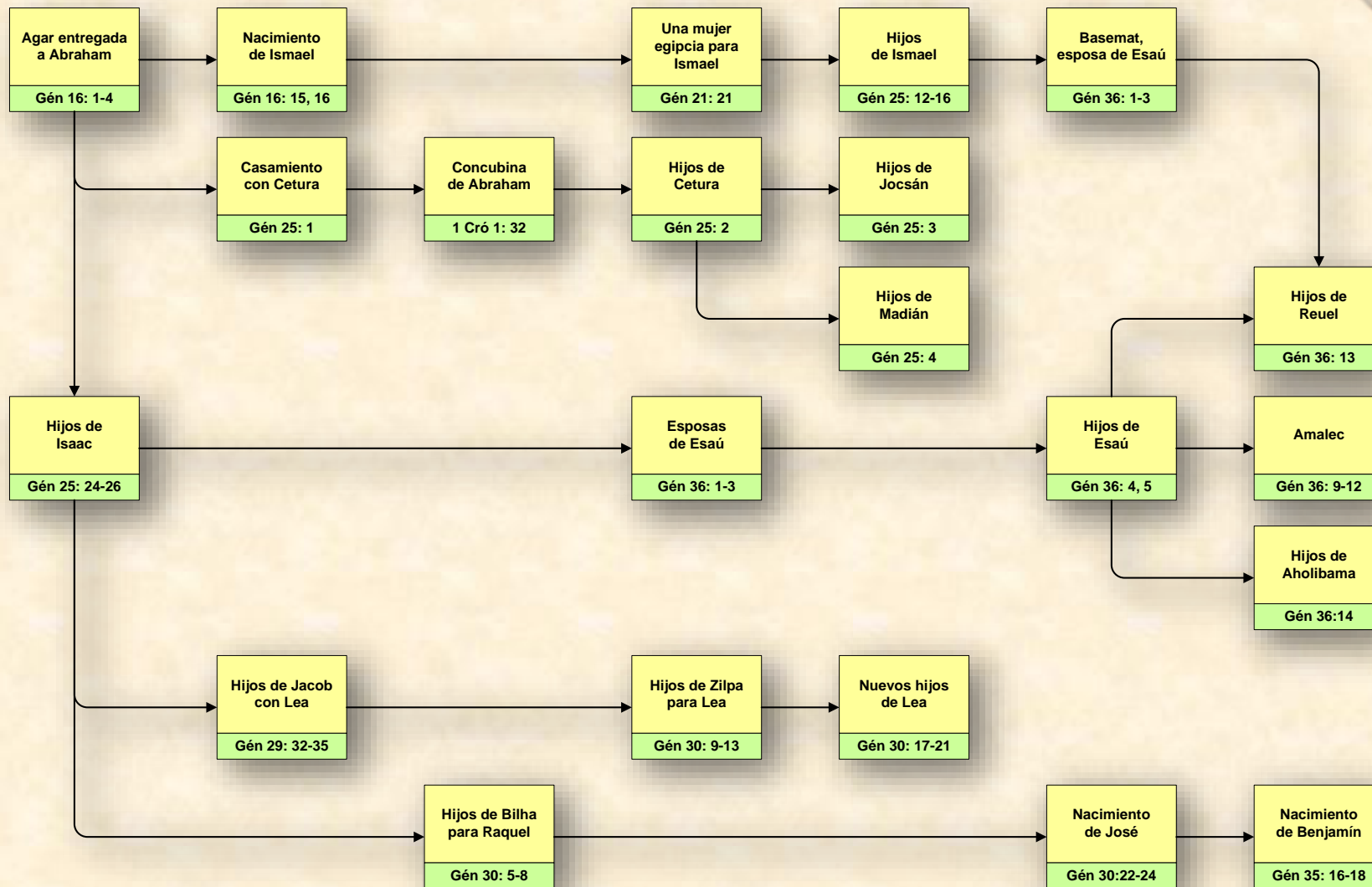


3. Mapa General de Tratados

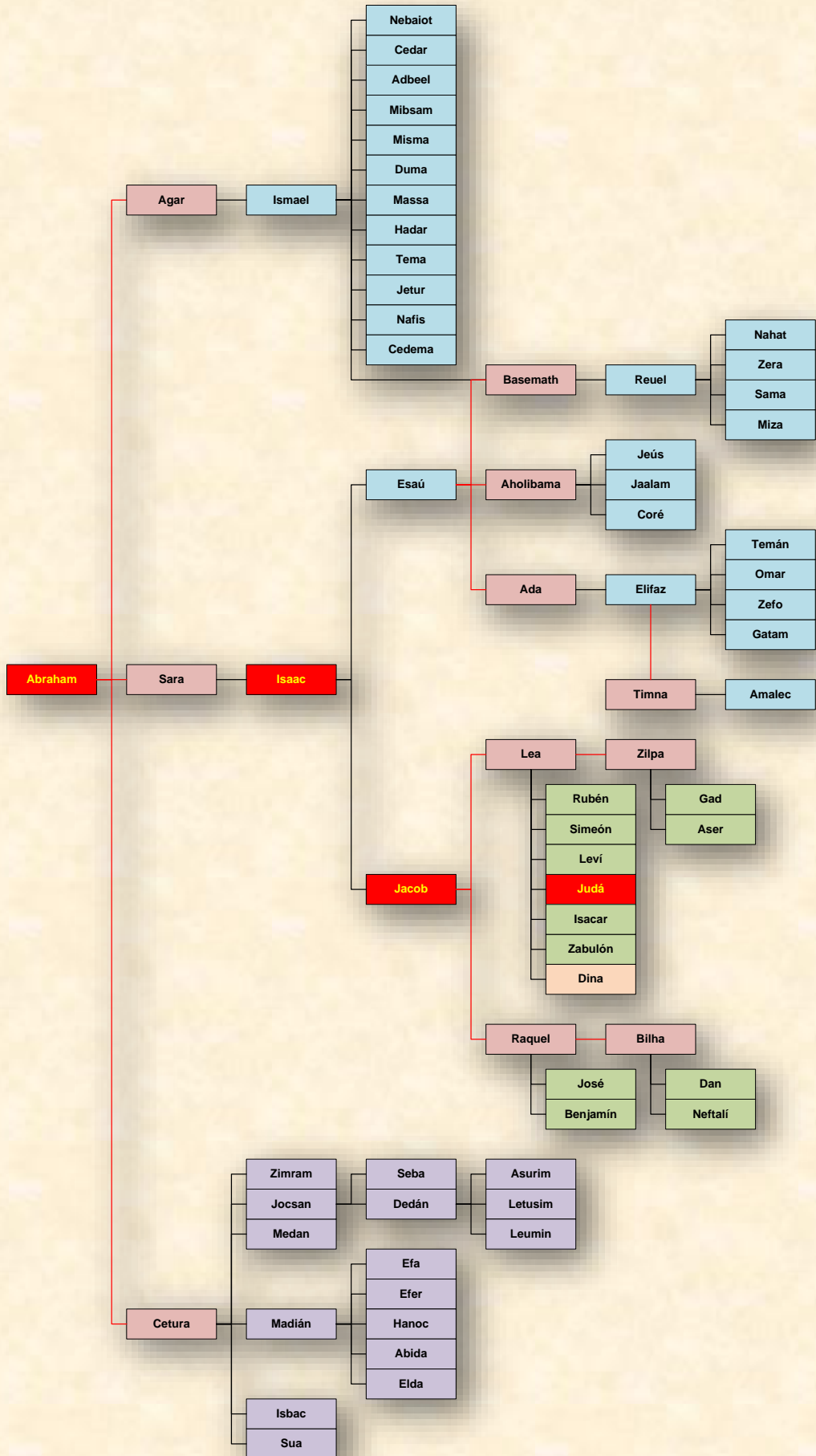




4. Mapa del Tratado



5. Diagrama de la Genealogía





6. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Definir el linaje de Abraham.
- b. Establecer que naciones surgieron de la descendencia de Abraham.
- c. Relacionar la historia de Israel con las naciones que surgieron de Abraham.

7. Desarrollo del tema

7.1. Fundamento

Analizaremos la descendencia de Abraham a través de 4 líneas:

1. Los ismaelitas, hijos de Ismael que nació de Agar
2. Los árabes, hijos de Cetura
3. Los edomitas, hijos de Esaú
4. Los israelitas, hijo de Jacob (no nos extenderemos sino hasta el nivel de los hijos y las tribus que formaron)

7.1.1. Agar

Agar (hebreo: Hágár, “forastera”, “fuga”) era una sierva egipcia de Sarai, esposa de Abraham. Conocemos la historia; Sarai temiendo que la promesa del hijo no se cumpliera entregó a su sierva a Abram para tener un hijo a través de ella.

Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar. Dijo entonces Sarai a Abram: ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai. Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido. Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora.

Génesis 16: 1-4

A pesar de todas las promesas de Dios, persistía el hecho de que Abram todavía no tenía un hijo, diez años después de que se le había hecho la primera promesa... Aparece en escena Agar, una sierva egipcia de Sarai. Puesto que los egipcios eran una nación poderosa en el tiempo de Abram, es muy singular encontrar a una sierva egipcia en un hogar palestino. Probablemente Agar era la sierva personal dada a Sarai cuando ella fue llevada a Faraón... El hecho de que estuviera todavía en la casa de Abram, tiende a mostrar que Faraón no se había hecho devolver los regalos que había dado a Abram.



Comentario Bíblico Adventista, Tomo I, 329

Sierva egipcia de Abrahán, tal vez adquirida durante su estada en Egipto (**Génesis 16: 1**; cf. **12: 10,16**). Por insistencia de Sara, Abrahán tomó a Agar como esposa secundaria de acuerdo con las costumbres de la época, después de haber estado en Canaán unos 10 años... Entonces tenía 84 años de edad y no tenía hijos, y mediante este acto esperaba tener un heredero. Cuando Agar supo que estaba embarazada, miró con desprecio a su ama. Por ello Sara trató con dureza a su sierva la que huyó al desierto. Mientras deambulaba entre Cades y Bered, en camino a Egipto, un ángel del Señor se le apareció junto a un pozo y la envió de vuelta a su ama, prometiéndole que su



hijo originaría una gran nación. Esta experiencia la condujo a llamar al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve. Obedeció la indicación del ángel, regresó al campamento de Abrahán y más tarde dio a luz un varoncito, a quien Abrahán llamó Ismael (**16: 1-16**).

Algunos años más tarde, Ismael se burlaba del pequeño Isaac, quien le había nacido luego a Sara (**Génesis 21: 9**). La “burla” se describe en **Gálatas 4: 29** como una persecución. Entonces Sara pidió que Agar e Ismael fueran expulsados del grupo familiar. Abrahán no accedió a la demanda, pero recibió indicación divina de que debía hacerlo. Agar y su hijo fueron despedidos. Se perdieron en el desierto de Beerseba y estaban a punto de perecer de sed cuando se les apareció otra vez el ángel del Señor, los dirigió a un pozo y le recordó a Agar su promesa anterior con respecto a Ismael (**Génesis 21: 9-19**). La última mención de Agar en el Antiguo Testamento es una referencia a su elección de una mujer egipcia como esposa de su hijo (versículo **21**). En el Nuevo Testamento se la señala como un símbolo del antiguo pacto (**Gálatas 4: 22-31**).

Diccionario Bíblico Adventista, Agar

Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael. Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael.

Génesis 16: 15, 16

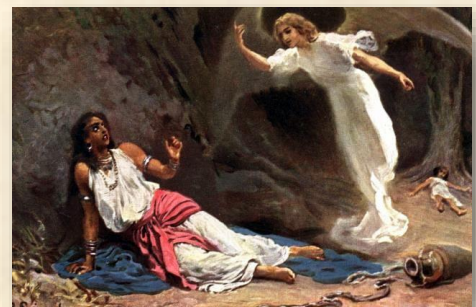
Es posible que el nombre de Agar haya servido para nombrar a los descendientes del Ismael llamándolos agarenos. Es interesante notar como el paso en falso de Abraham produjo como consecuencia la aparición de enemigos o naciones hostiles a Israel. Los ismaelitas lamentablemente con el tiempo se alejaron del conocimiento del verdadero Dios y se convirtieron en enemigos del pueblo de Dios.

[Los agarenos eran un] pueblo nómada que habitaba la Transjordania y que aparentemente era rico en ovejas, asnos y camellos. Los rubenitas y otros pelearon contra ellos (**1 Crónicas 5: 18-20**), y Saúl los destruyó... Uno de ellos estuvo a cargo de las ovejas de David (**1 Crónicas 27: 31**). Se los menciona en **Salmos 83: 6** como uno de los 10 enemigos más representativos de Israel, y se los asocia con los ismaelitas.

Diccionario Bíblico Adventista, Agarenos

Ismael (hebreo: Yishma'el, “oído por Dios”, “a quien Dios oye”) fue padre de un conjunto de naciones árabes que crecieron (a raíz del alejamiento por expulsión de Agar) lejos de Abraham y de la descendencia de Isaac. De acuerdo al registro sagrado Agar tomó para Ismael una “mujer de la tierra de Egipto”, aunque Ismael es posible que haya sido un fiel adorador de Dios al final de su vida.

Hijo nacido a Abram por medio de su esclava Agar, como resultado del plan de Sara de tener un hijo dándole su criada a su esposo (**Génesis 16: 1-4, 15**). Esta modalidad estaba en armonía con las costumbres de Mesopotamia durante la era patriarcal. Sin embargo, mostraba una falta de fe de parte de Sara y de Abrahán, a quienes Dios había prometido un heredero (**15: 4**), y produjo muchas dificultades en la familia (**16: 4-9**). Abrahán tenía 86 años cuando nació Ismael, y transcurrieron 11 años desde que había llegado a Canaán (**12: 4; 6: 16**). Cuando Ismael tenía 13 años, Abrahán recibió la institución de la circuncisión, y todos los varones de su casa, incluyendo a Ismael, fueron circuncidados (**17: 23-27**). Un año después nació Isaac (cf. **17: 24; 21: 5**). Más tarde, por causa de celos hacia el niño, Ismael y su madre fueron expulsados de la casa de Abrahán (**21: 10-14**). Vagando sin rumbo por el desierto del sur, casi murieron de sed, pero fueron salvados por un ángel que les mostró un pozo de agua (versículos **15-19**). Más tarde Ismael se estableció en el desierto de Parán, al sur de Palestina. Vivió de su arco, y con el tiempo se casó con una joven de la tierra de su madre (versículos **20, 21**). Dios prometió en varias oportunidades que Ismael sería el progenitor de una gran nación (**16: 10-12; 17: 20; 21: 13, 18**), promesa que más tarde cumplió (**25: 12-16**). Aunque expulsado del hogar de Abrahán, Ismael habría mantenido buenas relaciones con sus parientes en Palestina, como lo muestra el que una de sus hijas se casara con Esaú (**28: 9**), y tomara parte en los ritos funerarios para su padre (**25: 9**). Murió a la edad de 137 años (versículo **17**)...



Diccionario Bíblico Adventista, Ismael

Descendientes de Ismael, y por ello mitad egipcios [camitas] y mitad semitas (**Génesis 16: 1, 2, 15**). De Ismael nacieron doce príncipes que llegaron a ser antepasados de tribus (**17: 20; 25: 12-16**). Estas vivieron en general una vida nómada, tan libre como un “asno salvaje” del desierto (**16: 12, DHH**). Su hogar fue el desierto del norte de Arabia y del este de Siria. Sin embargo, algunas



tribus árabes (los nabateos) tuvieron fama y poder. Como su antepasado (**21: 20**), los ismaelitas fueron diestros arqueros (**Isaías 21: 17**). También lideraban las caravanas que traían los productos de Arabia a Egipto y Mesopotamia (**Génesis 37: 25**). Con el tiempo su nombre llegó casi a ser sinónimo de pueblos del desierto, tal vez porque se mezclaron con otras tribus, o porque eran los más importantes y más notables habitantes de esas soledades. En **Jueces 8: 5, 21-24** su nombre se aplica a los madianitas. Además, ha sido usual que los árabes, hasta ahora, consideraran a Ismael como su antepasado.

Diccionario Bíblico Adventista, Ismaelitas

Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.

Génesis 21: 21

Las anteriores enseñanzas de Abrahán no habían quedado sin efecto sobre Ismael, pero la influencia de sus esposas determinó la introducción de la idolatría en su familia. Separado de su padre, e irritado por las riñas y discordias de su familia destituida del amor y del temor de Dios, Ismael fué incitado a escoger la vida de salvaje merodeo como jefe del desierto, y fué “su mano contra todos, y las manos de todos contra él”. **Génesis 16: 12**. En sus últimos días se arrepintió de sus malos caminos, y volvió al Dios de su padre, pero quedó el sello del carácter que había legado a su posteridad. La nación poderosa que descendió de él, fué un pueblo turbulento y pagano, que de continuo afligió a los descendientes de Isaac.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 171, 172

Ismael tuvo 12 hijos que fueron príncipes de sus respectivas familias y luego pueblos. La historia ha dejado un rastro de varios de ellos.

Estos son los descendientes de Ismael hijo de Abraham, a quien le dio a luz Agar egipcia, sierva de Sara; estos, pues, son los nombres de los hijos de Ismael, nombrados en el orden de su nacimiento: el primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam, Misma, Duma, Massa, Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema. Estos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias.

Génesis 25: 12-16

Hijo de Ismael (**Génesis 25: 13, 16; 28: 9; 36: 3**) y cabeza ancestral de una tribu árabe rica en rebaños (**Isaías 60: 7**). Como se la menciona junto con la de Cedar, se la debe buscar en el desierto sirio. En los registros cuneiformes también aparece junto con Cedar. Es tentador identificar a Nebaiot [hebreo: Nebayoth, “alturas”] con los nabateos de épocas posteriores, pero esta similitud es probablemente incorrecta... En 3 inscripciones temánitas (un dialecto de Arabia del norte) del Siglo VI AC encontradas en Jebel Ghunaim, a unos 13 km al sur de Tema en Arabia noroccidental, se menciona una guerra contra Nebayat. Esto muestra que a esta tribu no se la debe confundir con los nabateos, que escribían su nombre Nabatû, Nabat y Anbat en fuentes nabateas y arábigas.

Diccionario Bíblico Adventista, Nebaiot

Hijo de Ismael (**Génesis 25: 13; 1 Crónicas 1: 29**) y antepasado de la tribu árabe de Cedar [hebreo: Qêdâr, “de piel oscura”], mencionada con frecuencia y famosa por su riqueza y sus rebaños (**Jeremías 49: 28, 29; Ezequiel 27: 21**); sus miembros eran arqueros diestros (**Isaías 21: 16, 17**). Parece que recorrían el desierto de Siria entre Palestina del sur y la Mesopotamia inferior. En **Isaías 60: 7** se los menciona en relación con la tribu árabe de Nebaiot, que en las fuentes cuneiformes es Nabâ'ati, y que algunos identifican como los nabateos. Vivían en aldeas o campamentos (**42: 11**) y eran gobernados por príncipes (**Ezequiel 27: 21**). A un tal Gesem (tal vez Gesem el árabe de **Nehemías 2: 19**; llamado Gasmu en **6: 6**) se le da el título de “rey de Cedar” en una inscripción votiva encontrada en Egipto.

Diccionario Bíblico Adventista, Cedar

[Adbeel (hebreo: 'Adbe'êl, posiblemente “dedo de Dios” o “milagro de Dios”) fue] hijo de Ismael (**Génesis 25: 13; 1 Crónicas 1: 29**), probablemente el antepasado de la tribu de ese nombre mencionada en las inscripciones asirias de Tiglat-pileser III.

Diccionario Bíblico Adventista, Adbeel

[Mibsam (hebreo: Mib'sâm, “bálsamo” u “olor fragante (dulce olor)”) fue] hijo de Ismael y antepasado de una tribu árabe (**Génesis 25: 13; 1 Crónicas 1: 29**); de otro modo, desconocido.

Diccionario Bíblico Adventista, Mibsam

[Misma (hebreo: Mishmâ', quizás “audición”) fue] hijo de Ismael (**Génesis 25: 13, 14; 1 Crónicas 1: 29, 30**) y probablemente cabeza ancestral de una tribu árabe, los isamme' de las inscripciones asirias.

Diccionario Bíblico Adventista, Misma

[Duma (hebreo: Dúmáh, “silencio”) fue] hijo de Ismael y antepasado de una tribu de Arabia con su nombre (**Génesis 25: 14; 1 Crónicas 1: 30**). Se considera que la región en Arabia



noroccidental, llamada Doumaitha por Ptolomeo y Domata por Plinio, es la patria de esta tribu. Su centro es el oasis Dfmet ej-Jendel o ej-Jauf.

Diccionario Bíblico Adventista, Duma

[Massa (hebreo: Maśśâ, “carga” o “alzamiento”) fue] hijo de Ismael y cabeza ancestral de una tribu árabe (**Génesis 25: 14; 1 Crónicas 1: 30**). Su ubicación exacta es desconocida, pero una inscripción asiria menciona a la tribu de Mas'u en conflicto con el pueblo de Nebaiot. Estos vivían no lejos de la Palestina oriental y también eran descendientes de Ismael. Se han encontrado inscripciones antiguas escritas en norarábigo del norte en el oasis de “el-Ula”, la antigua Dedán, en Arabia Saudita, a unos 450 km al sudeste de Aqaba. En varias de ellas se mencionan guerras contra Massa. Esta evidencia permite ubicar a esa tribu en la vecindad de Dedán. También es posible que el Agur, de **Proverbios 30: 1**, y el rey Lemuel, de **31: 1**, pertenecieran a Massa. Los traductores de la BJ tomaron el sentido del hebreo MaÑÑ'en esta forma, mientras que en la RVR aparece como “profecía” (otro de sus significados), como un pronunciamiento o un oráculo.

Diccionario Bíblico Adventista, Massa

[Hadad (hebreo: Hadad, tal vez “poderoso”; acadio: Adad, Addu o Haddu; ugarítico alfabético: Hd; hebreo: Jadad, “afilado”, “aguzado”) fue] hijo de Ismael y fundador de la tribu del mismo nombre (**1 Crónicas 1: 30**), llamado Hadar en **Génesis 25: 15** por una confusión entre las letras r y d, muy parecidas en la escritura hebrea preexílica y postexílica. La existencia de esta tribu está documentada en los registros cuneiformes, que la llaman Hudadu.

Diccionario Bíblico Adventista, Hadar

[Tema (hebreo: Têmâ', “asombro” o “risa”; Tâmaj, quizá “desierto”; cuneiforme: Têmâ y Têmâ'; arameo: Tymn)] fue] descendiente o descendientes de Ismael (**Génesis 25: 15; 1 Crónicas 1: 30**).

Diccionario Bíblico Adventista, Tema

[Jetur (hebreo: Yetûr, quizá “cercado o corral”) fue] hijo de Ismael (**Génesis 25: 15: 1 Crónicas 1: 31**) y antepasado de una tribu ismaelita (**1 Crónicas 5: 19**), más tarde conocida como los itureos.

Diccionario Bíblico Adventista, Jetur



[Iturea (griego: Itouráia, “tierra de Jetur”) es una] región, al noreste de Palestina [vea el mapa de la izquierda] (**Lucas 3: 1**), que incluía una parte de los montes Antilíbano. En ciertas épocas su capital fue Calcis. Tal vez recibió su nombre de la tribu árabe de Jetur, que descendía de Ismael (**Génesis 25: 15; 1 Crónicas 1: 31**). Cuando las tribus transjordanas de Israel extendieron sus territorios vencieron a Jetur (**1 Crónicas 5: 19**), que se habría establecido entre los montes Líbano y Antilíbano. Nada más se conoce de la historia de esta tribu hasta que fue subyugada por el rey macabeo Aristóbulo, que los obligó a aceptar la religión judía, incluyendo el rito de la circuncisión (c. 104 AC). Más tarde, la región fue gobernada por Tolomeo, hijo de Meneo. Luchó contra Damasco, pero se sometió a Pompeyo de Roma (65/64 AC). Habiendo pagado una indemnización de 1.000 talentos a los romanos, Tolomeo continuó su reinado hasta el 40 AC, cuando lo sucedió su hijo Lisánias, que fue ejecutado por Antonio en el 34 AC. El territorio quedó en manos del hijo de Lisánias, Zenodoro. Sin embargo, parte de él fue entregado a Herodes el Grande en el 24 AC, y el resto en el 20 AC. Después de la muerte de Herodes (4 AC), el territorio pasó al gobierno de su hijo Felipe (**Lucas 3: 1**) hasta su muerte en el 33/34 DC. Más tarde, fue parte del reino de Agripa I; después de su muerte fue gobernado por procuradores durante varios años. Finalmente, lo recibió Agripa II en el 52 DC, que lo gobernó como el último de los reyes herodianos.

Diccionario Bíblico Adventista, Iturea

[Nafís (hebreo: Nâffish, “riqueza” o “refrigerio o refrescando”) fue] hijo de Ismael (**Génesis 25: 15; 1 Crónicas 1: 31**) y antepasado de una tribu con la que los israelitas del este del Jordán tuvieron



conflictos (**1 Crónicas 5: 18-22**). Es posible que de los cautivos tomados a esta tribu se originaran los hijos de Nefisesim y los de Nefusim (si se toman como nombres propios), una familia de servidores del templo postexílico.

Diccionario Bíblico Adventista, Nafís

[Cedema (hebreo: Qêdemâh, “hacia el este” u “oriental”) fue] hijo de Ismael y antepasado de una tribu árabe que lleva el mismo nombre (**Génesis 25: 15; 1 Crónicas 1: 31**). Los “hijos del oriente” mencionados con frecuencia en el Antiguo Testamento (**Jueces 6: 3, 33; 8: 10; 1 Reyes 4: 30**; etc.) y en antiguas fuentes extrabíblicas, pueden ser los descendientes de este ismaelita.

Diccionario Bíblico Adventista, Cedema

Estas son las generaciones de Esaú, el cual es Edom: Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón heveo, y a Basemat hija de Ismael, hermana de Nebaiot.

Génesis 36: 1-3

Nos quedaba referirnos a la única hija que se menciona por nombre: Basemat (hebreo: “perfume, fragancia” o “perfumado, fragante”); a la que se llama Mahalat en **Génesis 28: 9** y que fue una de las esposas de Esaú.

7.1.2. Cetura

Pasaremos ahora a analizar la descendencia de Abraham con Cetura (a quien un pasaje paralelo llama “**concubina de Abraham**”), con quien el patriarca se casó luego de la muerte de Sara, madre de Isaac, el hijo de la promesa.

Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura,

Génesis 25: 1

Y Cetura, concubina de Abraham, dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Los hijos de Jocsán: Seba y Dedán.

1 Crónicas 1: 32



Aunque la soledad de Abrahán después de la muerte de Sara lo había impresionado con la idea de que su propia edad ya era avanzada... todavía disfrutaba de notable vigor físico y mental, y vivió 38 años después de la muerte de ella. El casamiento de Isaac puede haber dejado a Abrahán aún más solitario que antes y haberlo inducido a tomar otra esposa para hacer felices sus últimos años. El hecho de que esa nueva esposa, Cetura, que significa “incienso”, fuera considerada como concubina, lo mismo que Agar... no implica que se hubiera casado con ella mientras todavía vivía Sara, aunque esto no es imposible. El contexto deja la impresión de que el casamiento de Abrahán con Cetura ocurrió después de la muerte de Sara.

Abrahán tenía 137 años cuando murió Sara, y 140 cuando se casó Isaac. El que bendijo al anciano patriarca con un hijo a los cien años, ahora le concedió el gozo de hijos e hijas adicionales. Nada podía dar más brillo a las horas del sol poniente para un corazón oriental, que estar rodeado por una grande y feliz familia. Con una sola excepción, los hijos de Cetura y Abrahán, hasta donde puedan ser identificados, se establecieron en Arabia. Como Ismael, emigraron al sur y al este del Neguev.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo I, 378, 379

[Cetura (hebreo: Qetûrâh, tal vez “incienso”, “perfumada” o “ceñida”) fue una] mujer con quien Abrahán se casó después de la muerte de Sara (**Génesis 25: 1**). El término “**concubina**” (**1 Crónicas 1: 32**) la señala como esposa secundaria. Fue madre de 6 hijos: Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa (**Génesis 25: 1, 2; 1 Crónicas 1: 32**), que fueron los antepasados de tribus árabes. Abrahán no puso a ninguno de ellos al nivel de Isaac, pero les dio regalos que sin duda fueron generosos, y los envió hacia el este (**Génesis 25: 6**).

Diccionario Bíblico Adventista, Cetura

Abraham no permitió que los hijos de Cetura heredaran con Isaac y aunque los bendijo con bienes los envió “**hacia el oriente**”.

Hacia el fin de su vida, Abrahán constituyó a Isaac como su heredero legal (**Génesis 15: 4**) y le legó la mayor parte de sus bienes. Para los hijos de Agar y Cetura dejó legados. En vista de la



gran riqueza de Abrahán y de los centenares de siervos que tenía (**Génesis 13: 2; 14: 14**), podía dar a cada uno de estos siete hijos una cantidad de siervos y algunos de sus rebaños sin disminuir sensiblemente la herencia de Isaac. Posiblemente, cada hijo recibió lo suficiente para comenzar bien en la vida. El enviar esos hijos “hacia el oriente” mientras él aún vivía, fue una precaución contra las contiendas después de su muerte, particularmente respecto al derecho de Isaac a la tierra de Canaán.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo I, 379

Hablaremos un poco acerca de los hijos de Cetura.

la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa.

Génesis 25: 2

[Zimram (hebreo: Zimrân, tal vez “cantado (celebrado en canción)” o “famoso (célebre)”) fue] hijo de Abrahán y Cetura, probablemente el antepasado de una tribu árabe (**Génesis 25: 2; 1 Crónicas 1: 32**). Este nombre se pudo haber perpetuado en Zambran, una ciudad que se encuentra al oeste de la Meca, y en Zamareni, una tribu árabe.

Diccionario Bíblico Adventista, Zimram

No se sabe nada de Jocsán, de quien luego se mencionan descendientes, y de Medán se conoce muy poco. En cambio mucho es lo que se puede hablar de Madián y su descendencia, que en muchos momentos fue un enemigo de Israel, en especial en las épocas del Éxodo y los Jueces.

[Medán (hebreo: Medân, “fuerte” o “contienda (desavenencia)”) fue] hijo de Abrahán y Cetura, y cabeza ancestral de una tribu (**Génesis 25: 2; 1 Crónicas 1: 32**) que, como la de Madián y otras, habitaba el desierto oriental. No se puede afirmar con certeza, pero es posible que la tribu de Badana, conquistada por Tiglat-pileser III, se identifique con Medán.

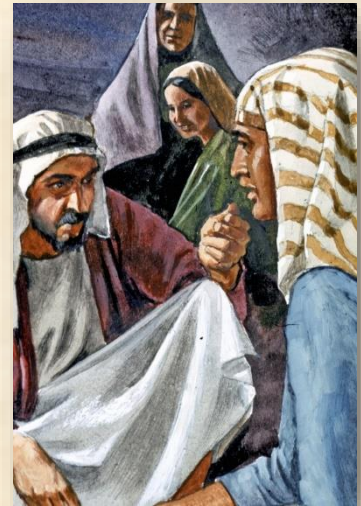
Diccionario Bíblico Adventista, Medán

[Madián (hebreo: Midyân, “contienda (rencilla)”; griego: Madiám) fue] hijo de Abrahán y de Cetura, y antepasado de los madianitas. Su padre le dio ricos regalos durante su vida y lo envió al desierto para evitar que pelease por la herencia de Isaac (**Génesis 25: 1-6**).

[También es una] región en el desierto del norte de Arabia que recibió su nombre de Madián, antepasado de los madianitas. La región no se puede definir fácilmente, pero la evidencia disponible indica que debe de haber incluido la porción oriental de la Península de Sinaí, el desierto al este del Golfo de Aqaba y de Edom, y la parte oriental de Moab. En tiempos de Moisés, al este del monte Horeb estaba la región donde Jetro, su suegro, sacerdote de Madián, apacentaba sus ovejas (**Éxodo 3: 1**). Un distrito adyacente a Moab, y al este de Hesbón, capital del rey amorreo Sihón, también pertenecía a los madianitas, que se habían establecido allí por un tiempo (**Génesis 36: 35; Números 22: 4; Josué 13: 21**). Casi no puede haber dudas de que la región desértica entre estos dos territorios estaba en sus manos, porque huyeron en esa dirección cuando Gedeón los derrotó en el valle de Jezreel (**Jueces 6: 33; 7: 1**) y los expulsó de Palestina. Lo demuestra el hecho de que en su persecución Gedeón pasó por Sucot y Jogbeha, que estaban en Galaad y en el territorio de Gad, respectivamente (**8: 5, 10-12**). Cuando Joab destruyó la casa real de Edom en tiempos de David, Hadad, uno de los príncipes reales, escapó con algunos cortesanos y encontró refugio en el vecino país de Madián (**1 Reyes 11: 14-18**).

Diccionario Bíblico Adventista, Madián

[Los madianitas son] descendientes de Madián, hijo de Abrahán y de Cetura (**Génesis 25: 2, 6**). Fueron un pueblo nómada del desierto que tenían gran número de camellos (**Números 10: 29-31; Isaías 60: 6; Habacuc 3: 7**). Cinco familias tribales descendieron de Madián (**Génesis 25: 4; cf. Números 31: 8**). La caravana a la que los hermanos de José lo vendieron estaba formada por ismaelitas y madianitas, que venían de Galaad con mercadería para Egipto (**Génesis 37: 25, 28, 36**). El suegro de Moisés y su cuñado eran madianitas (**Éxodo 3: 1; Números 10: 29-31**). Cuando los israelitas acamparon cerca del Jordán, antes de cruzar a Palestina occidental, los madianitas se unieron con los moabitas para seducir a los israelitas y llevarlos a la idolatría y a la licencia. En consecuencia, Moisés hizo guerra contra ellos, y mató a sus 5 reyes y a muchos de su pueblo (**Números 22: 4-6; 25: 1-18; 31: 1-12**). De **Josué 13: 21** sabemos que los reyes madianitas habían sido aliados de Sihón, el rey amorreo de Hesbón, que también había sido derrotado por los israelitas





bajo Moisés. En el período de los jueces, los madianitas, los amalecitas y otros pueblos orientales invadieron Palestina y cubrieron el país con sus rebaños y carpas. Oprimieron a los hebreos por 7 años, apropiándose de sus cosechas y produciendo mucha miseria en la población. Finalmente, Dios levantó a Gedeón, que, con un pequeño grupo de hombres valientes, destruyó a sus opresores en una batalla en la llanura de Jezreel. Persiguió al resto hasta muy al interior de Transjordania, su patria. Sus príncipes -Oreb, Zeeb, Zeba y Zalmunah- fueron capturados y muertos (**Jueces 6-8; Salmos 83: 9-11; Isaías 9: 4; 10: 26**). Aunque los madianitas siguieron existiendo, puesto que más adelante se los menciona nuevamente (**Isaías 60: 6; Habacuc 3: 7**), nunca más volvieron a ser una amenaza para los israelitas.



Diccionario Bíblico Adventista, Madianitas

[Isbac (hebreo: Yishbâq, tal vez “él deja atrás” o “dejando atrás”) es el antepasado de una] tribu árabe descendiente de Abrahán por medio de Cetura (**Génesis 25: 2**). Sin duda es la tribu del norte de Siria mencionada en documentos asirios (858 AC) como lasbuq.

Diccionario Bíblico Adventista, Isbac

[Súa (hebreo: Shûaj, quizá “riqueza”; hebreo: Shûa y Shûzaz, “noble”; hebreo: Shûjâh, tal vez “foso (hoyo, hondonada, depresión)”; hebreo: Sûaj, “desperdicio (basura, barrido)”; babilonio antiguo: Suhum) fue] hijo de Abrahán y de Cetura (**Génesis 25: 2; 1 Crónicas 1: 32**), antepasado de la tribu de los suhitas [a la que pertenecía Bildad amigo de Job]. Algunos han identificado el nombre con el asirio Sûhu, un distrito que aparece como Sukhu... por debajo de la desembocadura del río Khâbûr en la parte media del Éufrates.

Diccionario Bíblico Adventista, Súa

La genealogía de los hijos de Cetura pasa luego a hablar de los hijos de Jocsán.

Y Jocsán engendró a Seba y a Dedán; e hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim. Génesis 25: 3

Se sabe muy poco de Seba (hebreo: Sebâ', tal vez “siete”; hebreo: Shebâ', quizá “beodo” o “hombre rojo”; sudarábigo: Sb'; hebreo: Shibâh, “juramento”; hebreo: Sheba, “juramento” o “abundancia”) a quien no hay que confundir con el semita hijo de Joctán, hijo de Heber, ni con el hijo o el nieto de Cus, ambos camitas. Se sabe más de su hermano Dedán.

[Dedán (hebreo: Dedân, quizá “país bajo” o “diversión”) fue] nieto de Abrahán por medio de Cetura; también sus descendientes, la tribu de Dedán; o su territorio, en el borde sur de Edom en el noroeste de Arabia (**Génesis 25: 3; 1 Crónicas 1: 32**), especialmente en el oasis de el-'Ula. Era una tribu importante que controlaba las rutas de caravanas entre la Arabia del sur y la del norte, y entre Arabia y Egipto o Palestina (**Isaías 21: 13; Jeremías 25: 23; 49: 8; Ezequiel 25: 13; 27: 15, 20; 38: 13**).

Diccionario Bíblico Adventista, Dedán

Sobre los hijos de Dedán se sabe poco, excepto de Asurim. Sobre Letusim (hebreo: Letûshîm, “artífices” o “martillado (oprimido)”) y Leumim (hebreo: Le'ummîm, “gente” o “pueblos (naciones)”) no hay registros históricos.

[Asurim (hebreo: 'ashshûrîm) fue padre de una] tribu árabe que descendía de Abrahán por medio de su esposa Cetura (**Génesis 25: 1-3**). Es probable que sea esta tribu la que se menciona en un texto árabe del sur como asentada en el noroeste de Arabia.

Diccionario Bíblico Adventista, Asurim

Finalmente para completar la descendencia de Cetura mencionaremos algo sobre los hijos de Madián. No hay referencias de Efer (hebreo: 'Kfer, “becerro” o “gacela”), Hanoc (hebreo Janôk, “dedicado”; también aparece como “Enoc”), Abida (hebreo: 'Abidâ, “mi Padre (Dios) conoce (sabe)”, “el padre de la ciencia (tiene ciencia)”; acadio: Abi-yadi) y Elda (hebreo: 'Eldâ'âh, (a quien) “Dios desea (ha llamado)”).

E hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron hijos de Cetura. Génesis 25: 4

[Efa (hebreo: 'Efah, “oscuridad”; hebreo: 'Lfâh, una transliteración del egipcio: ipt) fue] nieto de Abrahán por medio de Cetura, e hijo de Madián (**Génesis 25: 4; 1 Crónicas 1: 32, 33**). Sus



descendientes, una tribu madianita del noroeste de Arabia, continuó llevando el nombre de su antepasado (**Isaías 60: 6**; registrado como Haiapâ en las inscripciones asirias de Tiglat-pileser III) y eran reconocidos por su riqueza en camellos.

Diccionario Bíblico Adventista, Efa

7.1.3. Esaú

Recordemos que Esaú y Jacob fueron hermanos gemelos, hijos de Isaac y Rebeca. No obstante, la historia de ambos personajes sería totalmente distinta. Mientras que del menor Jacob surgiría el “**pueblo de Dios**” Israel, de su hermano el mayor surgiría un pueblo (o más de uno) que serían siempre enemigos de Israel. Además siempre se usaría la figura de hablar de Edom, descendiente de Esaú, como lo contrario de lo que representaba Israel.

Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

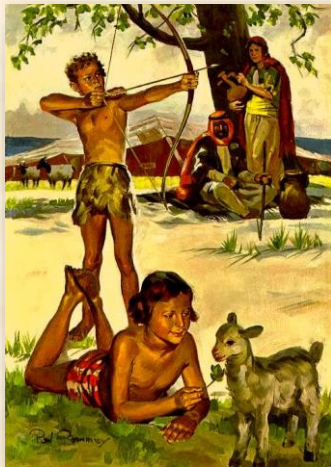
Génesis 25: 24-26

Un ángel le reveló a Rebeca algo del futuro de los dos hijos que pronto nacerían... Parecía que ya estaban luchando por la supremacía. La predicción del ángel se cumplió en la historia posterior de los descendientes de Esaú y Jacob, los edomitas y los israelitas. Estas dos naciones hermanas fueron siempre enemigas. Por regla general, Israel demostró ser la más fuerte de las dos. David subyugó a los edomitas (**2 Samuel 8: 14**; **1 Reyes 11: 16**), y el rey Amasías más tarde los derrotó (**2 Reyes 14: 7**; **2 Crónicas 25: 11, 12**). El rey asmoneo Juan Hircano I finalmente terminó con la independencia de ellos en el año 126 AC, cuando los forzó a aceptar el rito de la circuncisión y la ley de Moisés y someterse a un gobernante judío. El conocimiento que Dios tenía de los caracteres respectivos de Esaú y Jacob y su presciencia de su futuro hicieron posible su elección de Jacob como heredero de la primogenitura y progenitor de Cristo aún antes de su nacimiento (**Romanos 8: 29**; **9: 10-14**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo I, 391

Estas son las generaciones de Esaú, el cual es Edom: Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón heveo, y a Basemat hija de Ismael, hermana de Nebaiot.

Génesis 36: 1-3



[Esaú (hebreo: 'Ēśâw, “velludo (áspero)”); también aparece en textos de Ebla; griego: Esáu] fue el] hijo mayor de los mellizos de Isaac (**Génesis 25: 25**). Creció y fue cazador, con lo que se ganó el cariño de su padre (mientras su hermano, como ganadero, era el favorito de la madre). Jacob, no satisfecho con ser el menor, hizo planes para obtener los derechos del primogénito, por lo que se puso contento cuando se le presentó la oportunidad de obtenerlos a cambio de una comida. Esaú, un joven despreocupado, en un momento de apetito no se dio cuenta de lo que implicaba su apresurada decisión. Por vender su primogenitura por un plato de un potaje rojo, recibió el sobrenombre de Edom, “rojo” (**Génesis 25: 27-34**; **Hebreos 12: 16, 17**). Su casamiento a los 40 años con 2 señoritas heteas (hititas) entristeció a sus padres (**Génesis 26: 34, 35**; **36: 1, 2**). Con el fin de complacerlos, tomó como esposa adicional a una hija de Ismael, de la misma sangre que sus mayores (**28: 9**; **36: 3**). Según algunos eruditos, las diferencias en las listas se pueden armonizar sobre la hipótesis de que las mujeres recibían nuevos nombres al momento de casarse: Ada [(hebreo: Ādâh, “ornamento, adorno”)], la hija de Elón, sería Basemat; Aholibama [(hebreo: 'Oholibâmâh, “mi tienda es (está en) un lugar alto” o “tienda de las alturas”)], la hija de Aná y nieta de Zibeón, sería Judit; Basemat, la hija de Ismael, sería Mahalat.

Otros eruditos explican la gran discrepancia entre Judit y Aholibama aduciendo que Judit habría muerto sin descendencia varonil (por lo que su nombre se omitiría en el capítulo **36**) siendo reemplazada por otra mujer en la lista.

Diccionario Bíblico Adventista, Esaú

Tierra de los edomitas, conocida originalmente con la tierra de Seir (**Génesis 32: 3**; **36: 20, 21, 30**; **Números 24: 18**). Edom incluía la depresión llamada El Arabá, que se extiende desde el Mar Muerto hasta el Golfo de Aqaba, o sea el desierto de Edom (**2 Reyes 3: 8, 20**). También incluía el territorio montañoso a ambos lados del Arabá. Algunos de los montes se elevan a más de 1.060 m por sobre la superficie de la depresión. Las montañas están formadas por piedra, arenisca, roca



calcárea y pórvido, con vetas de cobre y hierro en ciertas áreas. Algunas áreas se podían usar para agricultura (**Números 20: 17-19**), pero la mayor parte era estéril (**Malaquías 1: 3, 4**). La capital de Edom era Sela, que probablemente se pueda identificar con es-Sela', a unos 4 km al noroeste de Buseira, la antigua Bosra. Desde el siglo VII AC habría sido la fortaleza rocosa Umm el-Bayyârah, dentro del área de Petra, en un desierto montañoso impenetrable. Otras ciudades edomitas importantes de la antigüedad fueron Bosra y Temán. En tiempos de los griegos se usaba el nombre de Idumea para Edom [por lo que a sus habitantes se les llamaba idumeos], y se lo aplicaba a porciones al oeste del Arabá y al sur de Judá, la región a la que habían sido empujados los edomitas por la presión de los nabateos desde el este.

Diccionario Bíblico Adventista, Edom

Descendientes de Edom, o Esaú, hermano mayor de Jacob (**Génesis 36: 1, 19**). Por causa de esta relación, los edomitas eran reconocidos por los israelitas como una nación hermana, y la ley mosaica daba lugar a su admisión en la nación hebrea en la tercera generación, mientras que los moabitas y los amonitas no podían ser miembros con todos los derechos hasta la décima generación (**Deuteronomio 23: 3-8**). Los edomitas ocuparon el país al sur del Mar Muerto después de expulsar de allí a los horeos (**Génesis 14: 6; Deuteronomio 2: 12, 22**), conocidos en las fuentes seculares como los hurrianos. Los edomitas, en su historia temprana, eran gobernados por jefes tribales (**Génesis 36: 15-19, 40-43; 1 Crónicas 1: 51-54**), pero más tarde lo fueron por reyes (**Génesis 36: 31-39; 1 Crónicas 1: 43-51**). Hacia el fin de su peregrinación por el desierto, los israelitas pidieron permiso para marchar pacíficamente a través del territorio edomita, pero la solicitud fue rechazada, y los hebreos se vieron obligados a viajar alrededor de Edom en su camino hacia el norte (**Números 20: 14-21; Deuteronomio 2: 8**).

Los registros egipcios del siglo XIII AC mencionan a beduinos edomitas que recibieron permiso para entrar en Egipto en busca de comida durante un período de hambre. Saúl peleó contra los edomitas (**1 Samuel 14: 47**), y David los derrotó abrumadoramente (**1 Reyes 11: 15, 16; 1 Crónicas 18: 12**; cf. **2 Samuel 8: 13**, donde tal vez la BJ esté en lo correcto al no hablar de sirios, ya que 'dm, "edomitas" [que sería el original, según varios manuscritos hebreos, la LXX y la Siriaca], pudo fácilmente ser copiado como 'rm, "sirios" [por cuanto las letras hebreas d y r son muy similares, tanto en la escritura preexílica como postexílica]). Luego David puso guarniciones en Edom (**2 Samuel 8: 14; 1 Crónicas 18: 13**), cumpliendo la predicción de Balaam, hecha siglos antes (**Números 24: 18**). Las exploraciones arqueológicas demostraron que Salomón aprovechó las ricas minas de Edom extrayendo cobre de ellas, y construyó la ciudad de Ezión-geber en el Golfo de Aqaba, donde tenía su puerto la flota de Ofir. Una rebelión contra Salomón con resultados desconocidos habría sido instigada por Hadad, un príncipe edomita que había escapado a Egipto cuando la familia real fue exterminada por Joab a las órdenes de David (**1 Reyes 11: 14-22**).

Sin embargo, Edom habría permanecido como posesión de Judá por lo menos hasta el reinado de Josafat, cuando fue gobernado por un funcionario hebreo que era llamado rey o gobernante (**1 Reyes 22: 47; 2 Reyes 3: 9**). En ese tiempo ayudó a Judá e Israel en su campaña contra el rey moabita Mesa (**2 Reyes 3: 6-27**). No obstante, los edomitas se rebelaron contra Joram, el hijo de Josafat, y restablecieron su monarquía e independencia (**2 Reyes 8: 20-22; 2 Crónicas 21: 8-10**). Medio siglo más tarde, Amasías realizó una campaña contra ellos con mucho éxito, hiriendo a 10.000 edomitas en el valle de la Sal, y conquistó Sela, la inexpugnable capital, y mató a otros 10.000 despeñándolos desde la altura de su fortaleza de rocas (**2 Reyes 14: 7; 2 Crónicas 25: 11, 12**). Uzías (Azarías), hijo de Amasías, reconstruyó Elat, un puerto en el Golfo de Aqaba (**2 Reyes 14: 22**). Los edomitas tomaron represalias en el tiempo de Acaz, cuando Peka de Israel y Rezín de Damasco atacaron Judá: invadieron el oprimido reino de Acaz y llevaron gente cautiva (**2 Crónicas 28: 17**). Durante este período Edom fue un estado vasallo de Asiria y pagó tributos sucesivamente a Tiglat-pileser III, Sargón II, Senaquerib, Esar-hadón y Asurbanipal. Cuando Judá fue conquistada por Nabucodonosor, los edomitas se alegraron (**Salmos 137: 7**), pero los profetas los denunciaron por su enemistad contra la nación hermana (**Ezequiel 25: 12-14; 35: 5, 6; Jeremías 49: 7-22; Lamentaciones 4: 21, 22; Joel 3: 19; Amós 9: 12; Abdías 10-14**). En el período posterior a la caída de Jerusalén (586 AC), entraron a la parte sur de Judá. Eventualmente ocuparon el territorio por lo menos hasta Hebrón, probablemente cuando los nabateos árabes los empujaron sacándolos de sus antiguos asentamientos. Hebrón y otros pueblos judíos fueron reconquistados por Judas Macabeo (**1 Macabeos 5: 65**), y hacia el 100 AC Juan Hircano los forzó a adoptar la religión judía, incluyendo la circuncisión. De entre estos edomitas judaizados, o idumeos, salió la casa real de los Herodes del Nuevo Testamento.

Diccionario Bíblico Adventista, Edomitas

Ada dio a luz a Esaú a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel. Y Aholibama dio a luz a Jeús, a Jaalam y a Coré; estos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán.

Génesis 36: 4, 5

No hay información significativa sobre Elifaz (hebreo: 'Elífas, posiblemente "Dios es oro fino (su fuerza)"), hijo de Ada, excepto que fue el primogénito de Esaú, quien además será muy



importante por ser el padre de Amalec (hebreo: Amâlêq, “belicoso” o “pueblo que lame”). Tampoco hay información sobre su hermano Reuel (hebreo: Reû'êl, “amigo de Dios”), hijo de Basemat.

Estos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir. Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat mujer de Esaú. Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz. Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec; estos son los hijos de Ada, mujer de Esaú.

Génesis 36: 9-12

Trataremos primero de los descendientes de Elifaz, hijo de Esaú y Ada, de los cuales el más importante es Amalec.

[Temán (hebreo: Têmân, “a la mano derecha (diestra)” o “al sur”) fue] nieto de Esaú (**Génesis 36: 11**) y el sector habitado por sus descendientes (**Jeremías 49: 20; Amós 1: 12; Abdías 9; Habacuc 3: 3**). Probablemente se encontraba en el extremo norte de Edom (**Ezequiel 25: 13**). Uno de los reyes de Edom era de Temán (**Génesis 36: 34**), y uno de los amigos de Job pudo haber sido de allí también (**Job 2: 11**). Los temánitas eran famosos por su sabiduría (**Jeremías 49: 7**).

Diccionario Bíblico Adventista, Temán

No hay información sobre Omar (hebreo: 'Ômâr, “el que habla” o “elocuente (locuaz)”), ni sobre Zefo (hebreo: Tsefî y Tsefô, quizá “vigilancia” o “atalaya”; asirio: Tsupû), tampoco sobre Gatam (hebreo: Gatâm, tal vez “valle quemado” o “menguado”).

Cenaz (hebreo: Qenaz, quizá “cazador”, “caza” o “cazar”) fue nieto o descendiente de Esaú (**Génesis 36: 9, 11**) y jefe en el monte de Seir (versículo **15**). Pudo haber recibido su nombre por gobernar la tribu de los cenezeos, quienes se mezclaron con los edomitas. Esto se puede concluir de la declaración de que estos jefes recibieron sus nombres “por sus linajes, por sus lugares y por sus nombres” (versículos **40, 42**).

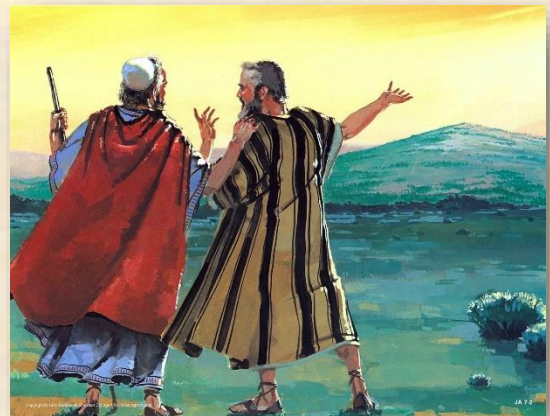
Diccionario Bíblico Adventista, Cenaz

Tribu relacionada con Cenaz, o una persona que fue el padre de Otoniel. Como a Otoniel, hijo de Cenaz, se lo llama repetidamente el hermano menor de Caleb (**Josué 15: 17, “Cenez”, RVR; Jueces 1: 13; 3: 9, 11**), que era hijo de Jefone, es posible que los 2 hermanos tuvieran padres diferentes pero la misma madre, con lo que serían medio hermanos. O bien, Otoniel habría sido hijo de Cenaz en el sentido de ser un descendiente de su tribu. En este caso, su hermano Caleb también lo sería (en **Números 32: 12** se llama “cenezeo” a Caleb). Por otra parte, el texto hebreo en estos pasajes es ambiguo y se puede leer de modo que Cenaz y no Otoniel sea el hermano de Caleb. Así, Otoniel, el hijo de Cenaz, sería sobrino de Caleb.

Diccionario Bíblico Adventista, Cenezeos

Hijo de Elifaz y Timna, la concubina de Elifaz; por tanto, nieto de Esaú (**Génesis 36: 12, 16; 1 Crónicas 1: 36**). La palabra también se usa frecuentemente en sentido colectivo, y entonces significa amalecitas (**Éxodo 17: 8; Números 13: 29**; etc.).

Diccionario Bíblico Adventista, Amalec



Descendientes de Amalec (**Génesis 14: 7; Números 14: 25**; etc.). La referencia de **Génesis 14: 7** a “todo el país de los amalecitas” - devastado por Quedorlaomer y sus aliados- no significa que ya existiera en ese tiempo, sino que designa el territorio con el nombre que el autor de la narración y sus lectores conocían. El territorio principal de los amalecitas era el desierto entre el Sinaí y el sur de Palestina, pero parece que algunos también vivieron en el área que más tarde se conoció como el monte de Efraín, el que retuvo su nombre por un tiempo (**Jueces 5: 14; 12: 15**). A lo largo de toda su historia pelearon contra Israel. El primer encuentro ocurrió poco después del éxodo, cuando los amalecitas atacaron la retaguardia de Israel, pero fueron derrotados por Josué en Refidim (**Éxodo 17: 8-13; Deuteronomio 25: 17, 18**). Luego fueron maldecidos, y predijeron su aniquilación Moisés (**Éxodo 17: 14; Deuteronomio 25: 19**) y Balaam (**Números 24: 20**). Oprimieron a Israel 2 veces en tiempo de los jueces: una vez junto con los moabitas (**Jueces 3: 12, 13**), y otra vez con los madianitas (**6: 3; 7: 12**). Saúl llevó a cabo una campaña militar sistemática contra ellos y capturó a su rey, quien fue muerto por Samuel (**1 Samuel 15**). Sin embargo, quedaron algunos poderosos grupos de amalecitas, contra quienes David luchó repetidamente (**27: 8; 30: 1, 17, 18**). El último encuentro de David con ellos parece que quebró



su poder; con una sola excepción, no se los menciona más. Los últimos restos de amalecitas fueron aniquilados por los simeonitas en tiempos del rey Ezequías (**1 Crónicas 4: 42, 43**).

Diccionario Bíblico Adventista, Amalecitas

Hablaremos de los hijos de Reuel, del que hemos mencionado que no existen registros históricos.

Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza; estos son los hijos de Basemat mujer de Esaú.

Génesis 36: 13

Tampoco hay información histórica sobre Nahat (hebreo: Najath, “descenso”, “descanso (reposo, quietud)” o “claro (puro)”), tampoco de Zera (hebreo: Zeraj, “amanecer (alba)”, “resplandor (alborada)”), ni de su hermano Sama (hebreo: Shammâh, Shammâ’, “horror” o “desolación (pérdida)”; y Shâmmâ, “él oye” u “oyendo”; asirio: Shamâ), tampoco de Miza (hebreo: Missâh, “¿qué es esto?” o “temor, terror”).

Culminaremos el análisis de la descendencia de Esaú con los hijos de Aholibama.

Estos fueron los hijos de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná, que fue hijo de Zibeón: ella dio a luz a Jeús, Jaalam y Coré, hijos de Esaú.

Génesis 36: 14

No hay información histórica sobre Jeús (hebreo: Ye'ûsh, “ayudante” o “Yahweh apresura”), ni sobre Jaalam (hebreo: Yalâm, “juventud” o “escondido”), como tampoco de su hermano Coré (hebreo: Qôraj, “calvo (calvicie)” o “hielo”; griego: Kóre; hebreo: Qôrê', “perdiz” o “pregonero”).

7.1.4. Jacob

Hemos tratado con amplitud en la Cronología de Jacob a José acerca de las edades relativas de sus hijos documentando el orden en que sus nacimientos ocurrieron. Nos concentraremos un poco en establecer algo acerca de Jacob, sus hijos y de su devenir como parte del pueblo de Israel.

Iremos exponiendo algo sobre cada hijo de Jacob siguiendo la secuencia de nacimiento y aprovecharemos para incluir alguna información sobre sus madres. Quisiera que note que también ya hemos establecido la genealogía de las esposas principales de Jacob, Lea y Raquel, en la Genealogía de Taré a Jacob.

[Jacob (hebreo: Ya'aqôb (del verbo 'âqab, “tomar del talón”; “ser más listo”, “suplantar”), “tomador del talón”, “el que suplanta (suplantador)”; cuneiforme: generalmente Yaqub-EI, “Jacob del [dios] El”; egipcio: Y'qbir; griego: Iakob) fue el] **segundo hijo de Isaac, mellizo [o gemelo, no sabemos...] de Esaú, padre de los doce patriarcas y progenitor del pueblo hebreo. Rebeca, la esposa de Isaac, dio a luz a Esaú y Jacob 20 años después de haberse casado con Isaac. Ella no había tenido hijos, e Isaac intercedió por ella ante Dios cuando tenía unos 60 años de edad (Génesis 25: 21, 22). Antes del nacimiento de los gemelos, el Señor le dijo a Rebeca que el mayor serviría al menor, con lo que indicaba que Jacob había de heredar la primogenitura (versículo 23).**

El nombre “Jacob” nos recuerda que nació tomado del talón de Esaú, un incidente que los padres notaron y que más tarde tomaron como un signo de la relación futura de los dos hermanos (**Génesis 25: 26; 27: 36; Oseas 12: 2, 3**). Mientras Esaú se dedicó a la aventurera vida de cazador, en la que se distinguió, Jacob creció como un hombre tranquilo que prefería la rutina doméstica y pastoral del campamento (**Génesis 25: 27**). Se desarrolló una rivalidad entre los dos hermanos, porque Isaac favorecía a Esaú y Rebeca a Jacob. Isaac parece que nunca estuvo totalmente reconciliado con la idea de que Jacob debía llegar a ser su heredero, como lo implicaba la comunicación prenatal de Dios a Rebeca (**Génesis 25: 23**), sino que aparentemente prefirió a Esaú, porque admiraba sus rasgos atrevidos, aventureros y masculinos. Rebeca, por otra parte, fue leal a la advertencia prenatal, y sin duda apreciaba la disposición práctica e industriosa de Jacob (versículo 28).



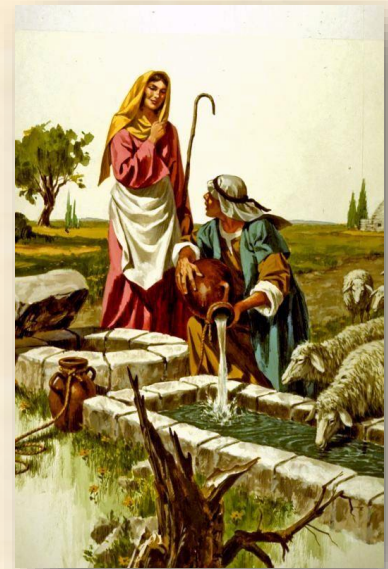
El incidente registrado en **Génesis 25: 29-34** describe gráficamente los caracteres dominantes de Jacob y Esaú, y proporciona una clave que explica por qué Dios rechazó a Esaú como custodio del pacto (cf. **Romanos 9: 10-13**). Jacob estaba



preparando una comida de lentejas cuando Esaú, débil y desanimado después de una expedición de caza infructífera, se acercó y le pidió una porción del potaje. Aferrándose a lo que consideraba una oportunidad para obtener la primogenitura, Jacob exigió codiciosamente que Esaú le vendiera su derecho de primogenitura antes de darle la comida. Esaú, manifestando su falta de sentido de los valores y de estabilidad emocional, renunció a la primogenitura por un plato de lentejas (**Hebreos 12: 16**).

Posiblemente a la edad de 137 años, Isaac le sugirió a Esaú que había llegado el momento para la transferencia formal de la bendición patriarcal a él como primogénito (**Génesis 27: 1-4**). El rito se debía realizar sobre una comida de venado que Esaú había de traer del campo (versículos **3, 4**). Sin embargo, por iniciativa de Rebeca, Jacob aceptó disfrazarse de Esaú ante el casi ciego Isaac con el fin de asegurarse la bendición mediante subterfugios, en la creencia errónea de que la promesa prenatal de preeminencia se perdería si no hacía algo (versículos **5-29**). Vestido con las ropas de Esaú y cubiertas las manos y el cuello con cueros con mucho pelo para parecerse más a Esaú, que era muy velludo, Jacob le llevó al padre una comida rápidamente preparada por Rebeca, y recibió la bendición. La intriga apenas disimulada al comienzo lanzó a Esaú a la desesperación (versículos **30-38**), la que, sin embargo, poco después se transformó en odio y deseos de venganza (versículo **41**). Rebeca supo de su plan para matar a Jacob, y con el pretexto de encontrar una esposa adecuada para Jacob, hizo los arreglos para que éste saliera temporariamente de Canaán para hallar seguridad en el hogar de su infancia, en Harán (versículos **42-46**).

En camino a los 20 años de exilio, durante los cuales Rebeca murió, Jacob, que ya tenía 77 años, por primera vez tuvo un encuentro personal con Dios como heredero de los privilegios y las responsabilidades del pacto, y prometió hacer su parte si podía regresar a su hogar (**Génesis 28:10-22**). Al llegar a la proximidad de Harán, se encontró con Raquel, la sobrina de su madre, en circunstancias que recuerdan el encuentro del fiel mayordomo de Abraham con Rebeca, la esposa para su padre, en la misma zona casi 100 años antes (**29: 1-12**; cf. **24: 10-28**). Tal vez ahora Jacob sintió la bendición de Dios sobre su propia misión. Como un mes después de su llegada, hizo los arreglos para casarse con Raquel ofreciendo sus servicios a su padre, Labán, durante 7 años (**29: 14-20**). Al fin de ese período, Jacob, el astuto engañador, fue engañado, pues le dieron a Lea, la hermana mayor de Raquel, y se le pidió que sirviera 7 años más por Raquel (versículos **21-30**). Durante los segundos 7 años le nacieron 11 hijos y una hija: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón y Dina, de Lea; Gad y Aser, de Zilpa, la criada de Lea; José, de Raquel; y Dan y Neftalí de Bilha, la criada de Raquel (**29: 31-30: 24**). Después de 6 años más de servicio, durante los cuales Jacob formó sus propios rebaños de ganado y de ovejas, lo que despertó los celos de Labán y de sus hijos (**31: 1, 43**), y sospechando que tenían un plan para privarlo de su propiedad, partió silenciosamente hacia su hogar en Canaán (**30: 25-31: 18, 21, 31**). Al saber de la huida, Labán y sus hijos siguieron a Jacob y lo alcanzaron 7 días más tarde (**31: 19-25**). Advertido por Dios durante su persecución, Labán se limitó a reprender a Jacob (versículos **24-35**), y los dos hombres hicieron un pacto de no agresión antes de separarse (versículos **36-55**).



Evidencias de la presencia y la bendición divinas señalaron el viaje de retorno a Canaán:

- a. Una visión de ángeles en Mahanaim (**Génesis 32: 1, 2**), y luego un encuentro con el Ángel de Jehová en persona junto al Jaboc (**Génesis 32:24-30**; cf. **Oseas 12: 4**). Antes de la segunda evidencia Jacob había enviado una misión de paz para calmar la ira de Esaú, pero éste respondió saliendo con 400 hombres, ostensiblemente para atacarlo (**Génesis 32: 3-8**). Esto lo confrontó con la crisis de su vida, más tarde llamada "el tiempo de angustia [de] Jacob" (**Jeremías 30: 7**).
- b. En este segundo encuentro personal con el Señor, experimentó una completa conversión y un cambio de corazón (**Génesis 32: 9-30**). También se le dio un nombre nuevo -Israel, "Dios contiene" o "Dios gobierna"- en señal de su sumisión bajo la relación del pacto (versículo **28**). Al día siguiente se encontró con Esaú, y un espíritu de fraternidad se restableció entre ambos hermanos (**Génesis 33: 1-15**). Jacob permaneció por un tiempo en Sucot, al este del Jordán, y más tarde se mudó a la vecindad de Siquem, donde compró una porción de tierra (versículos **17-20**). Aquí sus hijos trataron en forma traicionera a los hombres de la ciudad en el incidente con su hermana Dina, y avergonzaron grandemente a su padre dejándolo muy perplejo (capítulo **34**), de modo que se mudó a Bet-el (**35: 1-8**), donde Dios le confirmó



nuevamente su pacto (versículos **9-15**). Mientras Jacob avanzaba desde Bet-el para encontrarse con su padre en Mamre, cerca de Hebrón (versículo **27**), murió Raquel al dar a luz a Benjamín, y Jacob la enterró cerca de Efrata (versículos **16-20**). Un poco más tarde murió Isaac, y sus dos hijos lo sepultaron en el cementerio familiar en Hebrón (versículos **28, 29**; cf. **49: 31**). Por varios años, Jacob permaneció en el sur, donde Abrahán e Isaac habían pasado tanto tiempo, sin duda mudándose de un lugar a otro con el fin de encontrar pastos para sus rebaños (**37: 1**).

Durante este tiempo, Jacob manifestó la misma parcialidad imprudente en favor de su hijo José (**Génesis 37: 3, 4**), como la que su padre Isaac había mostrado hacia Esaú (**25: 28**), con resultados funestos semejantes. La crisis se produjo unos 12 años antes de la muerte de Isaac (cf. **25: 26; 37: 2; 41: 46, 47, 54; 45: 6; 47: 9**), cuando José fue vendido como esclavo a Egipto por sus hermanos mayores (**37: 23-36**). Privado de José durante 22 años (versículos **32-35**), a quien pensaba muerto desde entonces, al principio reaccionó con incredulidad cuando le contaron que su hijo no sólo estaba vivo, sino que era el príncipe de la tierra de Egipto (**45: 25, 26**). Por invitación de José, y por causa de la severidad de la sequía que entonces azotaba Palestina (versículos **9-15**), emigró a la tierra de los faraones (**45: 27, 28; 46: 1**) a la edad de 130 años (**47: 9**), y pasó los 17 restantes de su vida allí. A los 147 años llamó a sus 12 hijos para bendecirlos, y murió (capítulos **48, 49**). José hizo embalsamar a su padre y lo enterró en la cueva de Macpela, cerca de Hebrón, el cementerio ancestral de la familia (**50: 1-13**; cf. **23: 3-20; 49: 29-33**).

Diccionario Bíblico Adventista, Jacob

Vea, reiteradamente, el mapa de la siguiente página para determinar la ubicación de las tribus de Israel en Canaán al final de la conquista, conforme las vayamos tratando juntos con su antepasado.

Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido. Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón. Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví. Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: esta vez alabaré a Jehová; por esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz.

Génesis 29: 32-35

[Lea (hebreo: Lê'âh, posiblemente "vaca" o "fatigada (lánguida)") fue la] hija mayor de Labán, que por engaño fue dada a Jacob en lugar de Raquel, su hermana menor, por quien había servido 7 años. Era menos atractiva que su hermana, pero tenía "ojos delicados (tiernos)" (**Génesis 29: 16-26**). Fue madre de 6 de los hijos de Jacob: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón, y de Dina, una hija (capítulos **31-35; 30: 17-21**). Fue enterrada en la tumba familiar de Macpela (**49: 31**). En **Rut 4: 11** se menciona a Lea junto con Raquel como honrosa fundadora de Israel.

Diccionario Bíblico Adventista, Lea

[Rubén (hebreo: Re'ûbén, "he aquí (ved, mirad) un hijo" o "mi aflicción"; griego: Rhouben) fue] hijo mayor de Jacob y Lea (**Génesis 29: 31, 32; 35: 23; 46: 8; 1 Crónicas 2: 1; 5: 1**). La primera mención de un hecho de su vida tiene que ver con unas mandrágoras que encontró en el campo y que Raquel deseó (**Génesis 30: 14**); luego se registra su inmoralidad con Bilha (**35: 22**), por la que más tarde perdió la bendición paterna que le hubiera correspondido por ser el primogénito (**49: 3, 4**); más tarde, su esfuerzo por salvar a José del intento criminal de sus hermanos, al sugerir que lo echaran a una cisterna (**37: 21-29**). Aunque no traicionó a sus hermanos ante su padre, no fue participante de su complot contra José (**42: 22**). Posteriormente, cuando Jacob temía enviar a Benjamín a Egipto, Rubén ofreció dos de sus propios hijos como garantía por su seguridad (versículo **37**). En su lecho de muerte Jacob expresó el chasco que la conducta de su hijo mayor le había causado, y describió su carácter tan inestable como el agua (**49: 3, 4**). Los hijos de Rubén fueron Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi (**Génesis 46: 8, 9; Exodo 6: 14; 1 Crónicas 5: 3**).

Diccionario Bíblico Adventista, Rubén

Tribu que descendió del hijo mayor de Jacob, Rubén, compuesta por 4 familias tribales, los descendientes de sus 4 hijos (**Números 26: 5**). El príncipe tribal durante la primera parte de la peregrinación por el desierto fue Elizur, que también era la cabeza del sector del campamento donde rubenitas, simeonitas y gaditas levantaban sus tiendas (**1: 5; 2: 10-16; 7: 30-35; 10: 18**). La tribu de Rubén estaba representada entre los 12 espías por Samúa, hijo de Zacur (**13: 4**). Algunos miembros prominentes de esta tribu -Datán, Abiram y On- se unieron en la rebelión de Coré contra Moisés y Aarón y en consecuencia perdieron la vida (**Números 16: 1-50; 26: 9,10; Deuteronomio 11: 6**). Luego de la conquista del territorio de los reyes amorreos Sehón de Hesbón y Og de Basán, las tribus de Rubén y Gad y la media de Manasés pidieron que se les asignaran estas áreas, ya que tenían mucho ganado y esa tierra era adecuada para la ganadería. Moisés les otorgó lo que pedían con la condición de que ayudaran a sus hermanos en la conquista de Canaán, al oeste del Jordán. Después que se completaron las campañas militares bajo la conducción de Josué, estas 2½ tribus

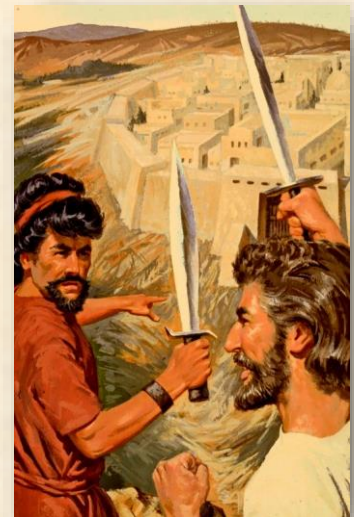


ciudades de su territorio -Beser, Jahaza, Cademot y Mefaat, con sus suburbios- fueron asignadas como residencias para los levitas meraritas (**Josué 21: 7, 36, 37**; **1 Crónicas 6: 63, 78, 79**), y la primera de ellas, Beser, era al mismo tiempo una ciudad de refugio (**Josué 20: 8**; **1 Crónicas 6: 78**).

La proximidad de los rubenitas con los moabitas y los amonitas habría influido sobre ellos, porque no ejercieron un papel importante en la historia posterior de Israel. Se los menciona en el período de los jueces sólo una vez, en el canto de Débora y Barac, donde se los reprende por no haber acudido en ayuda de las tribus occidentales en su lucha contra Jabín y Sísara (**Jueces 5: 15, 16**; cf. **4: 2**). En una ocasión, con sus tribus hermanas de Transjordania libraron una guerra exitosa contra los agarenos y ocuparon su territorio hasta la cautividad asiria (**1 Crónicas 5: 18-22**). Este éxito habría compensado las pérdidas que habían sufrido a manos de los moabitas, porque es bien obvio (de los pueblos mencionados en **Isaías 15, 16**, **Jeremías 48** y la Piedra Moabita) que todo el territorio de Rubén fue ocupado por los moabitas desde siglo IX AC en adelante. Nada se sabe de la suerte de los rubenitas después de haber perdido su tierra, aunque **1 Crónicas 5: 22** indica que siguieron viviendo en el territorio que había pertenecido a los agarenos hasta el exilio, de modo que retuvieron su identidad tribal por lo menos hasta mediados del siglo VIII AC. Fue Tiglat-pileser III (745-727 AC) quien llevó al resto de los rubenitas en cautividad (versículo **26**). Desde ese tiempo en adelante no se los menciona más. Ezequiel asignó a Rubén un lugar en la Canaán ideal que él veía para el futuro (**Ezequiel 48: 6, 7**), y Rubén es una de las 12 tribus que Juan dice que el ángel de **Apocalipsis 7** selló (versículo **5**).

Diccionario Bíblico Adventista, Rubén

[Simeón (hebreo: Shimon, “atención (respuesta)” (a la oración) o “que oye (escucha; oyendo)”); griego: Sumeon; el nombre aparece en un contrato hebreo entre los Rollos del Mar Muerto, en una inscripción en un osario judío y en las inscripciones nabateas y palmireno) fue el] segundo hijo de Lea y Jacob (**Génesis 29: 33**). El y su hermano Leví mascaron a los siquemitas para vengarse por la humillación a que éstos sometieron a su hermana Dina (**34: 25-31**). José eligió a Simeón para que se quedara en prisión en calidad de rehén hasta que sus hermanos regresaran con Benjamín (**42: 24**). Simeón tuvo 6 hijos, de los cuales 5 fueron antepasados de familias tribales (**Génesis 46: 10**; **Números 26: 12-14**; **1 Crónicas 4: 24**). Cuando Jacob bendijo a sus hijos en su lecho de muerte, condenó a Simeón y a Leví por su crueldad, y predijo que sus descendientes se dividirían y serían esparcidos en Israel (**Génesis 49: 5-7**).



Diccionario Bíblico Adventista, Simeón

Tribu a que dio origen Simeón. El jefe tribal durante la primera parte de la peregrinación por el desierto fue Selumiel, hijo de Zurisadai (**Números 1: 6**; **2: 12**; **7: 36, 41**; **10: 19**), y más tarde Semuel, hijo de Amiud (**34: 20**). Safat, hijo de Horí, representó a la tribu entre los espías (**13: 5**). Resulta extraño que en las bendiciones pronunciadas por Moisés no se mencione a Simeón. No se sabe si la omisión fue intencional por parte de Moisés, o si algún escriba por accidente omitió ese nombre.

Cuando las 12 tribus se reunieron junto a los montes Ebal y Gerizim, la tribu de Simeón se ubicó en las laderas del monte Gerizim para pronunciar las bendiciones de Jehová (**Deuteronomio 27: 12**). Cuando el país se distribuyó echando suertes, la tribu de Simeón, que aparentemente era una de las más insignificantes, recibió su territorio dentro de la región meridional de Judá, en el cual se encontraban algunas ciudades importantes como Beerseba, Siclag y Horma (**Josué 19: 1-9**). Por consiguiente, los simeonitas se unieron a Judá en sus luchas contra los cananeos (**Jueces 1: 1, 3, 17**). Aparentemente, con el tiempo fueron absorbidos por Judá y difícilmente volvieron a desempeñar algún papel como tribu distinta, aunque no perdieron del todo su identidad, ya que en los días de Ezequías se dice que derrotaron al pueblo de Cam, que moraba en el valle de Gedor, y ocuparon su territorio (**1 Crónicas 4: 24, 39-41**). Más o menos en esa época unos 500 simeonitas exterminaron los remanentes de amalecitas y se apoderaron de sus tierras (versículos **42, 43**). Ezequiel incluyó a esta tribu en el Israel ideal que habitaría Canaán (**Ezequiel 48: 24, 25, 33**), y Juan los incorpora a los sellados por el ángel de **Apocalipsis 7: 7**.

Diccionario Bíblico Adventista, Simeón

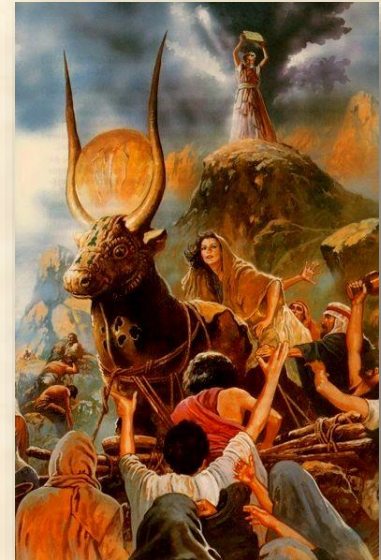
[Leví (hebreo: Lêwî; griego: Leuí y Leuís, “unido (juntado)” o “apegado (adherido, pareado, asociado)”) fue el] tercer hijo de Jacob y Lea (**Génesis 29: 34**). El único acontecimiento registrado de la vida de Leví es su participación en la masacre de Hamor, Siquem y el resto de la población masculina de Siquem, como venganza por la humillación de Dina, la hermana de Leví, a manos del príncipe Siquem (**34: 25-31**). Jacob recordó en su lecho de muerte este acto criminal de Leví y su



hermano Simeón. Su fuerte desaprobación fue probablemente la razón por la que pasó por alto a estos dos hermanos y entregó a Judá, el 4º hijo (**29: 35**), la primogenitura a la que Rubén se excluyó por su conducta. Leví tuvo 3 hijos: Gersón, Coat y Merari (**46: 11**). Murió a la edad de 137 años (**Exodo 6: 16**). Fue antepasado de la tribu de los levitas, quienes fueron elegidos para servir en el santuario.

Diccionario Bíblico Adventista, Leví

Descendientes de Leví mediante sus 3 hijos (Gersón, Coat y Merari), quienes fundaron las 3 familias tribales (**Génesis 46: 11; Exodo 6: 16; Números 3: 17; 1 Crónicas 6: 16-48**). Moisés y Aarón, levitas muy conocidos, pertenecían a la familia de Coat (**Exodo 6: 16-26**). A la tribu de Leví se le confió el cuidado y el servicio del tabernáculo, y más tarde del templo. Se les concedió este privilegio por la posición que asumieron en relación con la apostasía de los israelitas en el Sinaí, en la que todas las tribus se habían unido. Cuando Moisés descendió del monte e hizo un llamado a ponerse del lado correcto, voluntariamente los levitas retornaron a su lealtad a Dios mostrando celo por su causa (**32: 26-29**). El resultado fue que Dios escogió esta tribu como sus siervos especiales para realizar los deberes religiosos que hasta entonces correspondían a los primogénitos, quienes, de acuerdo con la costumbre patriarcal, habían sido considerados los sacerdotes de cada familia (**Números 3: 9, 11-13, 40, 41, 45**). En el primer censo en el desierto se encontró que había 22.000 levitas (versículo **39**), pero 22.273 primogénitos de las demás tribus (versículo **43**). Los 273 primogénitos que sobrepasaban el número de levitas fueron redimidos con el pago de 5 siclos por cada uno, y así fueron liberados del servicio en el tabernáculo (versículos **46-51**).



Como servidores del santuario, los descendientes de Leví se dividieron en 2 clases principales para desempeñar funciones diferentes:

1. Los sacerdotes, descendientes de Aarón (**Deuteronomio 33: 8-11; Josué 21: 1, 4**) que actuaban como mediadores entre Dios y los hombres, realizaban los sacrificios y los servicios en el santuario.
2. El resto de los levitas estaba encargado, durante la peregrinación, del transporte del tabernáculo: levantarlo y cuidarlo mientras estaba en pie, y ayudar a los sacerdotes en el cumplimiento de sus deberes (**Números 1: 50-53; 3: 6-9, 25-27; 4: 1-33; 1 Samuel 6: 15; 2 Samuel 15: 24**). Cuando los levitas recién habían sido designados como ayudantes en el tabernáculo, se decidió que servirían desde los 30 años hasta los 50 (**Números 4: 3**). Fue Jehová, por intermedio de Moisés, quien más tarde bajó la edad del inicio a 25 años (**8: 24**); pero se la subió a 30 otra vez antes del tiempo de David (**1 Crónicas 23: 3-5**), aunque en sus días se la rebajó a 20 años (versículos **24, 27**; probablemente por causa de los servicios más complicados en el futuro templo, que requerirían más personal que el grupo desde los 30 años podía proveer). La edad de 20 años parece haber continuado durante el tiempo del Antiguo Testamento como la edad legal para que los sacerdotes y levitas comenzaran sus labores (**2 Crónicas 31: 17; Esdras 3: 8**). Los levitas que oficiaban vestían ropas de lino blanco en ocasiones especiales (**1 Crónicas 15: 27; 2 Crónicas 5: 12**), pero parece que no en todos los servicios, porque no fue hasta tiempos de Agripa II cuando los levitas recibieron permiso para vestir ropa blanca de lino durante todo su servicio como sacerdotes.

En tiempos de David se realizó una gran reorganización del personal eclesiástico, y los levitas fueron divididos en 4 clases:

1. Los ayudantes de los sacerdotes en sus tareas en el santuario.
2. Los cantores y músicos.
3. Los porteros.
4. Los jueces y escribas.

Cada una de las primeras tres clases, y tal vez también la cuarta estaban divididas en 24 grupos que debían realizar sus tareas en forma rotativa (**1 Crónicas 24-26**).

Cuando la monarquía unida llegó a su fin con la fundación del reino norteño de Israel, la mayoría de los levitas se encontraron separados del templo de Jerusalén. Probablemente, un gran número se mudó a Judá, al sur (**2 Crónicas 11: 13-15**); pero, sin duda, muchos permanecieron en



sus ciudades, y quizá fueron absorbidos por la gente que los rodeaba. Después del exilio babilónico, sorprende que la cantidad de levitas que regresó fuera muy reducida en comparación con la de sacerdotes que volvieron de Babilonia con Zorobabel. Mientras 4.289 pudieron demostrar su derecho al sacerdocio (**Esdras 2: 36-39**), además de otros que no estuvieron en condición de probarlo (versículos **61, 62**), sólo se encontraron 341 levitas, cantores y porteros entre la gran compañía de los exiliados que retornaron a su tierra (versículos **40-42**). Y en tiempos de Esdras sólo 38 levitas más pudieron ser inducidos a regresar a Judea después de esfuerzos especiales (**Esdras 8: 15-19**; cf. **Ezequiel 44: 10-14**).

Los levitas reanudaron sus tareas eclesiásticas después del exilio (**Esdras 3: 8-12; 6: 16-20**); algunos compartieron una apostasía ocasional con parte del pueblo (**10: 23, 24**); otros hicieron una doble obra en favor del Señor al ayudar a Esdras en la lectura y explicación de la Ley de Dios (**Nehemías 8: 7-13; 9: 4, 5**). También ayudaron a Nehemías a reconstruir parte del muro de la ciudad (**3: 17**). Durante el tiempo de la ausencia de Nehemías de Jerusalén, cuando los judíos dejaron de contribuir con el diezmo, los levitas fueron obligados a descuidar el servicio del templo y a ganarse la vida realizando trabajos agrícolas. Nehemías los trajo de nuevo a Jerusalén y proveyó para su sostén (**13: 10-13**).

En el Nuevo Testamento rara vez se menciona a los levitas; esto puede indicar que todavía eran pocos en número, o no. Cristo incluye a un levita en su parábola del buen samaritano (**Lucas 10: 32**), y se menciona que los judíos de Jerusalén enviaron a algunos de ellos para investigar la obra de Juan el Bautista (**Juan 1: 19**). El registro bíblico, aunque declara que "muchos de los sacerdotes obedecían a la fe" (**Hechos 6: 7**), menciona sólo a un levita que se hizo cristiano: Bernabé (**4: 36**).

Diccionario Bíblico Adventista, Levitas

Veamos ahora los hijos de Bilha, sierva de Raquel. Veremos que poco se sabe tanto de Dan como de su hermano Neftalí, aunque sí de las tribus que más adelante formaron parte del pueblo de Israel en la invasión a Canaán.

Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob. Dijo entonces Raquel: me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan. Concibió otra vez Bilha la sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob. Y dijo Raquel: con luchas de Dios he contendido con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí.

Génesis 30: 5-8

[Raquel (hebreo: Râjêl, "oveja" (hembra madura); griego: Rhajel) fue] hija menor de Labán, segunda esposa de Jacob y madre de José y Benjamín. Como el padre era tío de Jacob del lado materno, Raquel era su prima (cf. **Génesis 28: 2; 29: 9, 10**). Jacob se encontró con ella por primera vez junto al pozo, cerca de Harán, al llegar a Padan-aram, a donde había sido enviado para buscar esposa. Después de haber quitado cortésmente la piedra que cubría la boca del pozo y dado de beber a sus rebaños (**Génesis 29: 10**), la saludó con un beso y se presentó (versículos **11, 12**). Aparentemente, se enamoró a primera vista de Raquel, y su afecto por ella creció hasta ser firme y profundo (versículo **20**). Labán le dio la bienvenida a su casa (versículos **13, 14**), y después de un mes lo contrató para que cuidara sus rebaños (versículo **15**; cf. **30: 31**), con el entendimiento de que Raquel llegaría a ser su esposa a cambio de 7 años de servicio (**29: 15-19**). Este procedimiento estaba de acuerdo con las costumbres del antiguo Oriente, que exigían que el esposo en perspectiva hiciera un pago al padre de la novia al formalizar el contrato de matrimonio. Como Jacob había llegado sin dinero, y por lo tanto no podía pagar la dote requerida, debía trabajar por valor del precio estipulado. Cuando pasaron 7 años, Labán a escondidas sustituyó a Raquel por su hermana mayor, Lea, y Jacob, el engañador (capítulo **27**), fue engañado (**29: 21-25**). Con el pretexto de que la costumbre impedía que la hija menor se casara antes que la mayor, Labán le propuso a Jacob que la semana de la fiesta de bodas (cf. **Jueces 14: 12**), que ya se había iniciado, siguiera por una semana más, al fin de la cual le daría también a Raquel, a cambio de otros 7 años de servicio (**Génesis 29: 26, 27, 30**). Para su gran desaliento y profundo chasco, "Raquel era estéril" (versículo **31**). Lea, por otro lado, dio a luz a varios niños (versículos **32-35**). Celosa de Lea, Raquel echó la culpa a Jacob de su esterilidad y con arrogancia le pidió que le diera hijos (**30: 1**), pero él le recordó que esa facultad estaba en manos de Dios (versículo **2**). Raquel, entonces, le dio a su criada Bilha como concubina (versículo **3**), en armonía con las antiguas costumbres orientales, por las que sus hijos llegaban a ser los hijos legales de la esposa legítima. Dan y Neftalí nacieron de esta unión (versículos **4-8**). En una ocasión, Raquel negoció con Lea unas mandrágoras que había recogido su hijo Rubén (versículo **14**). Los pueblos del Cercano Oriente creían que esta planta, de la familia de la belladona, favorecía la fertilidad. A su tiempo, Dios "se acordó de Raquel", y dio a luz a José (versículos **22-24**).

Después de 20 años de servicio (**31: 38**), a escondidas Jacob abandonó a Labán para volver a Canaán con sus esposas y sus rebaños (versículos **1-18, 20**). A la salida, Raquel hurtó los "ídolos" de su padre, o sea los dioses familiares (terafines; versículo **19**), que generalmente eran pequeñas



figurillas o imágenes de madera, arcilla o metales preciosos, probablemente con la esperanza de que le aumentarían su fertilidad, una de las funciones atribuidas a esos dioses... Cuando más tarde Labán le preguntó a Jacob por ellos, éste, que no sabía nada del hurto, lo invitó a revisar todos sus bienes (**Génesis 31: 30-33**). Raquel astutamente escondió las imágenes, y no se las encontró (versículos **34, 35**). Algunos años más tarde, Jacob pidió que se eliminaran todos los “dioses ajenos” que pertenecieran a los miembros de su familia, y “los escondió debajo de una encina” cerca de Siquem (**35: 2-4**). Es posible que las “imágenes” de Labán estuvieran entre ellos. Transcurrieron varios años más y, en un viaje desde Betel, Raquel dio a luz a Benjamín, pero ella murió en el parto y fue sepultada cerca de Efrata (versículos **16-19**), donde se levantó un pilar para señalar su tumba (versículo **20**). Su ubicación exacta es desconocida, pero se ha levantado una capillita a corta distancia, al norte de Belén, sobre el lugar tradicional... Sin embargo, de acuerdo con **1 Samuel 10: 2** (cf. **Jeremías 1: 15**) parece que fue sepultada en la vecindad de lo que más tarde fue la frontera entre Benjamín y Judá, al norte de Jerusalén. El lugar tradicional, a 1,5 km al norte del pueblo de Belén, estaría a unos 6,5 km de la frontera de Benjamín. El profundo amor de Jacob hacia Raquel se nota en su mención de ella muchos años después de su muerte (**48: 7**).

Jeremías 31: 15 representa figuradamente a Raquel como llorando por sus hijos, los cuales tal vez sean las tribus de Efraín y de Manasés, hijos de su hijo José, que habían sido llevadas en cautiverio un siglo antes del tiempo de Jeremías; pero sin duda también por la gente de Benjamín, su hijo menor, que estaba a punto de sufrir la cautividad por Nabucodonosor. **Mateo 2: 18** aplica la figura de “Raquel que llora a sus hijos” al duelo de las madres de Belén por el asesinato de sus hijos ordenado por Herodes el Grande.

Diccionario Bíblico Adventista, Raquel

[Dan (hebreo: Dán, “juez”, “juicio” o (Dios) “juzga”) fue] hijo de Jacob con Bilha (la criada de Raquel; (**Génesis 30: 5, 6**); tuvo un hijo, Husim (**46: 23**). Nada más se registra de su vida.

Diccionario Bíblico Adventista, Dan

Tribu, los descendientes de Dan. A esta tribu se le asignó una pequeña región al norte de la Sefela, a la que pertenecían las ciudades de Zora, Ajalón, Ecrón y Elteque (**Josué 19: 40-46; 21: 5, 23, 24**). Sin embargo, los danitas no ocuparon todo su territorio (**Jueces 1: 34, 35**), sino que enviaron espías que encontraron lugares apropiados al norte de Palestina, a los que emigraron. Expulsaron a los habitantes de Lesem o Lais, ocuparon su territorio y llamaron Dan a la ciudad (**Josué 19: 47; Jueces 18**). Aholiab, uno de los artífices del tabernáculo y de sus muebles (**Exodo 31: 6**), y el juez Sansón (**Jueces 13: 2, 24**) eran danitas. La profecía de Jacob con respecto a los descendientes de Dan se encuentra en **Génesis 49: 16, 17**. A Dan se lo menciona entre las 12 tribus en **Ezequiel 48: 1, 2**, pero no en **Apocalipsis. 7: 4-8**.

Diccionario Bíblico Adventista, Dan

[Neftalí (hebreo: Naftâlî, “mi lucha”; griego: Nefthalí) fue] hijo de Jacob y la criada de Raquel, Bilha. El nombre le fue dado por Raquel para indicar cómo había “luchado [NC]” con su hermana para obtener un niño como evidencia del favor de Dios (**Génesis 30: 7, 8**). Fue el padre de 4 hijos y el antepasado de una tribu que llevó su nombre (**Génesis 46: 24; Números 26: 48,49**).

Diccionario Bíblico Adventista, Neftalí

Tribu que descendió de Neftalí. Estaba dividida en cuatro grandes familias que tenían como antepasado a sus cuatro hijos (**Génesis 46: 24; Números 26: 48, 49**). Durante los años de la peregrinación por el desierto la tribu acampó al norte del tabernáculo, junto con las de Dan y Aser (**Números 2: 25-29**). Su príncipe durante esos años fue Ahira, hijo de Enán (**1: 15; 2: 29**); más tarde fue Pedaél, hijo de Amiud (**34: 28**). Nahbi, hijo de Vapsi, fue el representante de la tribu entre los 12 espías (**13: 14**).

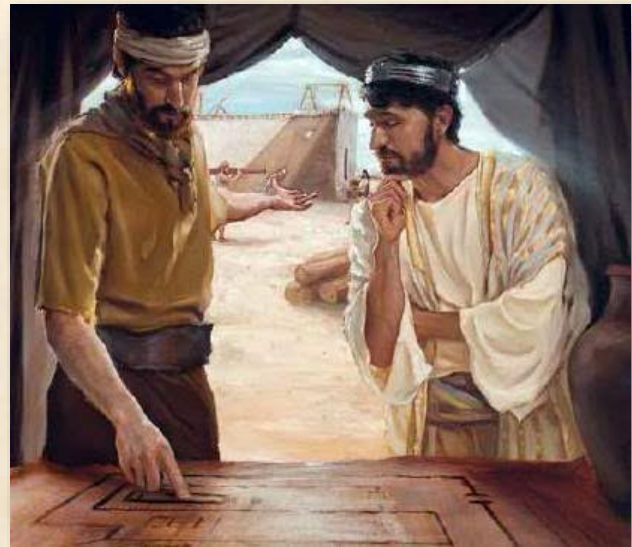
Neftalí recibió territorio en Galilea. Su frontera oriental era el Jordán superior y los lagos Hulé y de Galilea. Por el sur lindaba con las de Isacar y Zabulón, y por el oeste con la de Aser (**Josué 19: 32, 34**). Al norte estaba el territorio de los fenicios, y más tarde, el de Dan. Su superficie tenía menos de 80 km de norte a sur y de 15 a 30 km de este a oeste. Su suelo era fértil y más bien montañoso. Entre sus ciudades fortificadas estaban Hazor, Cedes, Irón y Bet-anat (**Josué 19: 35-39**). Tres fueron asignadas a los levitas gersonitas: Cedes, Hamot-dor y Cartán, como residencia; Cedes era, además, una ciudad de refugio (**Josué 20: 7, 21: 6, 32; 1 Crónicas 6: 62, 76**).

Neftalí no pudo echar a los cananeos de todas las ciudades fortificadas dentro de su territorio asignado, pero eventualmente las hizo tributarios (**Jueces 1: 33**). En los registros del período de los jueces se lo menciona dos veces: la primera, por haberse distinguido en la guerra contra el rey de Hazor al exponer “su vida a la muerte... en las alturas del campo” (**4: 6, 10; 5: 18**); y la segunda, al responder al llamado de Gedeón pidiendo ayuda para expulsar a los opresores madianitas (**6: 35; 7: 23**). Se menciona a la tribu en tiempos de David, cuando 1.000 capitanes con 37.000 soldados vinieron a David en Hebrón para hacerlo rey sobre todo Israel, probablemente después de la muerte de Is-boset (**1 Crónicas 12: 34-38**). El líder de la tribu en los días de David fue cierto Jerimot, hijo



de Azriel (**27: 19**). El mayordomo para la tribu en tiempos de Salomón fue Ahimaas, yerno del rey (**1 Reyes 4: 15**). Hiram, el gran artífice y maestro en tiempo de Salomón, era hijo de una viuda de Neftalí (**7: 14**).

La tribu fue invadida por los sirios y sufrió mucho bajo Ben-adad I de Damasco (**1 Reyes 15: 20; 2 Crónicas 16: 4**) en el siglo IX AC. Un siglo y medio más tarde sus habitantes fueron deportados a Asiria por Tiglat-pileser III (**2 Reyes 15: 29**). Isaías profetizó que “a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí” en “Galilea de los gentiles” llegaría gran luz (**Isaías 9: 1, 2**). Esta predicción se cumplió en los días de Cristo, cuando su ministerio benefició a esta región más que a cualquier otra de Palestina (**Mateo 4: 12-16**). Ciudades famosas de los tiempos del Nuevo Testamento - Capernaum, Corazín y Tiberias-estaban en el territorio que perteneció a Neftalí.



En su profecía de la tierra ideal de Canaán para un Israel restaurado, Ezequiel ubica a Neftalí entre Aser y Manasés (**Ezequiel 48: 3, 4**); Neftalí es una de las 12 tribus que Juan vio que el ángel sellaba (**Apocalipsis 7: 6**).

Diccionario Bíblico Adventista, Neftalí

Continuaremos ahora con los hijos que Zilpa, criada de Lea, tuvo para ella.

Viendo, pues, Lea, que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer. Y Zilpa sierva de Lea dio a luz un hijo a Jacob. Y dijo Lea: vino la ventura; y llamó su nombre Gad. Luego Zilpa la sierva de Lea dio a luz otro hijo a Jacob. Y dijo Lea: para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa; y llamó su nombre Aser.

Génesis 30: 9-13

[Gad (hebreo: Gâd, “buena suerte (fortuna)” o “tropa”; griego: Gád) fue] hijo de Jacob con Zilpa, la criada de Lea (**Génesis 30: 10, 11**). Jacob predijo que los descendientes de Gad serían muy presionados por fuerzas hostiles, pero las resistirían (**49: 19**). De los 7 hijos de Gad (**46: 16**), por lo menos 5 fueron jefes de familias tribales (**Números 26: 15-18**).

Diccionario Bíblico Adventista, Gad

Tribu de Gad, los descendientes de Gad. Moisés comparó a esta valiente tribu con un león (**Deuteronomio 33: 20, 21**). Los gaditas recibieron como herencia el territorio al este del Jordán tomado de los reyes amorreos de Hesbón y Basán. Se les permitió ocupar ese territorio sólo después de haber ayudado a las otras tribus a conquistar sus territorios al oeste del Jordán (**Números 32: 20-32**). Los límites de su territorio eran un poco elásticos y difíciles de definir. Parecen superponerse un tanto con los de Rubén al sur y de Manasés al norte. Hablando en general, el territorio de Gad estuvo entre el río Jaboc y la ciudad de Hesbón, e incluía la parte sur de Galaad, y se extendía a lo largo del Jordán hasta el Mar de Galilea (**Josué 13: 24-28; Deuteronomio 3: 12, 16, 17**). La Piedra Moabita menciona a los “hombres de Gad” como los vecinos más próximos de los moabitas por el norte... Antes de que David llegara a ser rey de Judá, algunos gaditas valientes se le unieron en Siclag (**1 Crónicas 12: 8**). Ezequiel incluyó a Gad entre las otras tribus en su profecía de la restauración de Israel (**Ezequiel 48**). Gad es una de las 12 tribus selladas en **Apocalipsis 7: 5**.

Diccionario Bíblico Adventista, Gad

[Aser (hebreo: Âshêr, “feliz (felicidad)” o “buena suerte”, griego: Aser) fue el] octavo hijo de [Jacob, segundo con] Zilpa, la sierva de Lea (**Génesis 30: 12, 13; 35: 26**). Tuvo 4 hijos y 1 hija (**Génesis 46: 17; 1 Crónicas 7: 30**), y fue el fundador de una tribu.

Diccionario Bíblico Adventista, Aser

Tribu que se originó con Aser. En la distribución de Palestina entre las 12 tribus, Aser recibió la franja costera fértil al norte del monte Carmelo hasta Sidón (**Josué 19: 24-31**). Sin embargo, la tribu conquistó y ocupó su territorio sólo parcialmente, y nunca expulsó a los habitantes de Aco, Tiro, Sidón y otras ciudades cananeas o fenicias (**Jueces 1: 31, 32**). Su tierra se prestaba muy bien para



el cultivo del olivo, al que parece aludir la bendición profética que Moisés pronunció sobre la tribu (**Deuteronomio 33: 24, 25**; cf. **Génesis 49: 20**). Aser no se unió en la lucha contra Hazor en tiempos de los jueces (**Jueces 5: 17**; cf. **4: 10**).

Textos e inscripciones egipcias tardías de tiempos de Seti I (c. 1322-c. 1304 AC) y de Ramsés II (c. 1304-c. 1238 AC) hablan del interior de Fenicia como Isr, que se puede referir a Aser. Constituyó uno de los distritos impositivos en los que se dividió el país en tiempos de Salomón (**1 Reyes 4: 16**). Ana, la profetisa del NT que estaba en el templo de Jerusalén y quien reconoció al bebé Jesús como el redentor de la humanidad, era de la tribu de Aser (**Lucas 2: 36**). Ezequiel incluye a Aser, entre otras tribus, en su profecía de la restauración de Israel (capítulo **48**). En visión, Juan vio 12.000 aseritas sellados (**Apocalipsis 7: 6**).

Diccionario Bíblico Adventista, Aser

Luego Lea tuvo 3 hijos más; en realidad dos hijos y una hija, quien, sin proponérselo, tendría una gran influencia en la conducta de dos de sus hermanos mayores.

Y oyó Dios a Lea; y concibió, y dio a luz el quinto hijo a Jacob. Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto di mi sierva a mi marido; por eso llamó su nombre Isacar. Después concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob. Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora morará conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos; y llamó su nombre Zabulón. Después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina.

Génesis 30: 17-21

[Isacar (hebreo: QYissâkâr, (él traerá una/un) “recompensa (premio, galardón)”, según **Génesis 30: 18** (lo que supone una forma hebrea como yesh sâkâr, “hay un salario”; también se propone ‘ish sâkâr, “hombre de salario”); griego: Issajár) fue el] noveno hijo de Jacob y el quinto de Lea (**Génesis 29: 32-30: 18; 35: 23**). Isacar tuvo 4 hijos que le nacieron antes de ir a Egipto con la familia de su padre (**Génesis 46: 13; Exodo 1: 1, 3; 1 Crónicas 7: 1**). Cuando Jacob pronunció las bendiciones sobre sus hijos poco antes de morir, proféticamente asemejó a Isacar y a sus hijos con un asno fuerte acostado y sometido a yugos extranjeros mientras se le permitiera estar en su tierra deleitosa (**Génesis 49: 14, 15**).

Diccionario Bíblico Adventista, Isacar

Tribu que descendió del noveno hijo de Jacob. Estaba constituida por 4 familias tribales que descendían de los 4 hijos de Isacar (**Números 26: 23, 24**). Natanael, hijo de Zuar, fue el primer líder de la tribu durante la peregrinación por el desierto (**1: 8; 2: 5; 7: 18; 10: 15**), y más tarde Paltiel, hijo de Azán, ocupó el cargo (**34: 26**). En el censo del tiempo de David la tribu tenía 87.000 varones adultos (**1 Crónicas 7: 5**). Cuando Canaán fue dividida entre las tribus de Israel, Isacar, a quien le cayó la cuarta suerte, recibió una región al sur y al este de Zabulón y Neftalí, al este y al norte de Manasés, y al oeste del Jordán (**Josué 19: 17-23**). Sus ciudades más importantes eran Sunem y Jezreel (versículo **18**). Algunos pueblos dentro de su territorio fueron ocupados por Manasés (**Josué 17: 10, 11**), y algunos fueron asignados a los levitas gersonitas (**Josué 21: 6, 28, 29; 1 Crónicas 6: 62-72**). La tribu se distinguió en la guerra contra Jabín de Hazor y Sísara, y Débora los felicitó por su valor (**Jueces 5: 15**); proveyó uno de los jueces de Israel, Tola (**10: 1**). Muchos de esa tribu eran “entendidos en los tiempos” y se unieron a las fuerzas de David en Hebrón (**1 Crónicas 12: 32**). Omri, hijo de Micael fue jefe de la tribu bajo David (**27: 18**). Bajo Salomón, Josafat, hijo de Parúa, fue el gobernador que debía abastecer al rey desde el territorio de Isacar, como una de las divisiones del reino (**1 Reyes 4: 17**). Baasa, que asesinó al rey Nadab y usurpó el trono de Israel, era oriundo de Isacar (**15: 27, 28**), y posiblemente también el rey Omri, ya que sus descendientes tenían propiedades en Jezreel (**16: 28; 21: 1**). Aunque la tribu ocupó territorios en el norte de Israel, muchos de sus ciudadanos asistieron a la Pascua de Ezequías en Jerusalén (**2 Crónicas 30: 18**). En la visión de Ezequiel del Israel restaurado, Isacar recibe una sección de la tierra entre los territorios de Simeón y Zabulón (**Ezequiel 48: 33**). Isacar está en la lista de las tribus mencionadas como selladas por el ángel de **Apocalipsis 7: 7**.

Diccionario Bíblico Adventista, Isacar

[Zabulón (hebreo: Zebûlûn, “exaltado”, “dote” (del verbo zâbad, “dotar de”, “dar”) o “morada” (del verbo zâbal, “morar”, “habitar”); en el antiguo idioma de Babilonia, Ziblanum... ugarítico: Zbln; griego: Zabolón) fue el] sexto hijo de Jacob e hijo de Lea (**Génesis 30: 19, 20**). Tuvo 3 hijos: Sereed, Elón y Jahleel (**46: 14**). Cuando Jacob bendijo a sus hijos, predijo que los descendientes de Zabulón vivirían cerca del mar en la zona norte de Palestina en dirección de Sidón (**49: 13**).

Diccionario Bíblico Adventista, Zabulón

Tribu constituida por los descendientes de Zabulón. Se dividió en 3 familias tribales, cuyos antepasados eran los 3 hijos de Zabulón (**Números 26: 26, 27**). Durante las primeras etapas de la peregrinación por el desierto, el conductor de la tribu fue Eliab, hijo de Helón (**1: 9; 10: 16**), y después Elisafán, hijo de Parnac (**34: 25**). Gadiel, hijo de Sodi, representó a Zabulón entre los espías (**13: 10**). Cuando las tribus entraron en Canaán y se reunieron delante de los montes Ebal y Gerizim, los



zabulonitas, junto con otras cinco tribus, se ubicaron en el monte Ebal y pronunciaron las maldiciones que le sobrevendrían al pueblo si transgredía los mandatos de Dios (**Deuteronomio 27: 13**; cf. **Josué 8: 30-35**).

Cuando el país se distribuyó por suertes entre las 12 tribus, el territorio de Zabulón se encontraba en el centro del sur de Galilea. Este territorio limitaba al este y al norte con el de Neftalí, al sur con Isacar y Manasés, y al oeste con Aser (**Josué 19: 10-16**). No había ciudades importantes en esta región, pero estaba estratégicamente ubicada -controlaba la carretera que iba de este a oeste a través del valle de Jezreel- y gozaba de la bendición de un suelo muy fértil...

La tribu de Zabulón desempeñó un importante papel en la guerra de liberación conducida por Barac y Débora para deshacerse del yugo de opresión de Jabín de Hazor (**Jueces 4: 6-10**; **5: 14-18**). También su participación fue destacada en la guerra de Gedeón contra los madianitas (**6: 35**). Elón, uno de los jueces menores, era zabulonita (**12: 11, 12**). Cuando las tribus del norte acudieron a Hebrón para invitar a David a que gobernara todo el reino, Zabulón estaba representada por la impresionante cantidad de 50.000 guerreros (**1 Crónicas 12: 33, 40**). El gobernador de Zabulón en los días de David era Ismaías, hijo de Abdías (**27: 19**). Se separó de Judá junto con las otras tribus del norte, y cayó en la idolatría. Sufrió mucho en las guerras contra los sirios y los asirios, pero Isaías profetizó una gloriosa compensación por medio de la luz mesiánica que iluminaría su territorio (**Isaías 9: 1, 2**). Esta profecía se cumplió cuando Jesucristo vivió en ese territorio y llevó a cabo allí una buena parte de su ministerio (**Mateo 4: 12-16**). Una cantidad de zabulonitas aceptó la invitación del rey Ezequías y celebró la Pascua en Jerusalén (**2 Crónicas 30: 10, 11, 18**); a partir de aquí no hay más referencias históricas a esta tribu. El profeta Ezequiel incluyó a Zabulón entre las 12 tribus de su Israel ideal (**Ezequiel 48: 33**), y se lo menciona en la visión del sellamiento de los 144.000 (**Apocalipsis 7: 8**).

Diccionario Bíblico Adventista, Zabulón

[Dina (hebreo: Dînâh, quizá "juzgada (justicia)" o "absuelta"; cuneiforme: Dinâ, nombre de una esclava israelita en Gozán, Mesopotamia) fue] hija de Jacob y Lea (**Génesis 30: 21**). Fue violada por Siquem, el hijo del rey Hamor de la ciudad de Siquem, cuando la familia de Jacob vivía en la zona después de su regreso de Harán. Por este acto vergonzoso, Simeón y Leví, hermanos de padre y madre de Dina, mataron a todos los hombres de Siquem y rescataron a su hermana, que había sido llevada a la casa de Siquem para ser su esposa (capítulo **34**), Jacob no aprobó el crimen de sus hijos (versículo **30**) y lo denunció en su lecho de muerte (**49: 5-7**). Nada se sabe de la vida posterior de Dina.

Diccionario Bíblico Adventista, Dina

Finalmente trataremos acerca de los dos hijos de la amada.

Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos. Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta; y llamó su nombre José, diciendo: añádame Jehová otro hijo.
Génesis 30: 22-24

[José (hebreo: Yôsêf, "añada (aumente) El (Dios)" o "que El (Dios) añada (aumente)"; también aparece en textos fenicios y arameos; griego: IÇsef; IÇsetos e IÇses; IÇsej. De acuerdo con **Génesis 30: 24** el vocablo hebreo proviene del verbo yâsaf, "añadir" (es decir, José representa el deseo de Raquel de recibir otro hijo de parte de Dios). Pero el versículo **23** indicaría que el autor también pensaba en un verbo de igual asonancia, 'âsaf, "quitar" (es decir, José concreta la eliminación de la vergüenza de la esterilidad) fue] hijo de Jacob de la amada Raquel, después de un largo período de esterilidad. Cuando nació, su padre había servido a Labán 14 años, por lo que tenía ya 91 años de edad (cf. **Génesis 41: 46, 47: 45: 6; 47: 9**); o sea, 6 años antes de que la familia regresara a Canaán (**30: 22-26; 31: 41**). Por cuanto José era el primogénito de su esposa preferida, Jacob mostró favoritismo por él, en especial después de la muerte de Raquel, al regalar a José una vestidura costosa como la que usaban los hijos de los nobles (**37: 3**). Los celos generados por esto aumentaron cuando José contó a sus hermanos dos sueños en los que había visto a todos los miembros de su familia, incluyendo a sus padres, inclinándose ante él (versículos **4-11**). Cuando tenía 17 años, Jacob lo envió a Siquem para visitar a sus hermanos que pastoreaban sus ganados. Cuando llegó al lugar descubrió que se habían ido a Dotán, de modo que los buscó allí. Apenas sus hermanos lo vieron, hicieron planes de matarlo, pero Rubén, con la esperanza de salvarlo, los persuadió de que lo abandonaran en una cisterna vacía. Sin embargo, cuando en ausencia de Rubén pasó por allí una caravana de ismaelitas y madianitas en camino a Egipto, los otros hermanos lo vendieron como esclavo a los mercaderes. Para engañar a su padre, mancharon la vestidura de José con la sangre de un cabrito que mataron para esto, y le mostraron la ropa, diciéndole que la habían encontrado en el campo, Jacob sacó la conclusión de que José había sido destrozado por algún animal salvaje (versículos **12-33**).

Al llegar a Egipto, el joven fue vendido a Potifar, capitán de la guardia del rey (**Génesis 39: 1**). La fidelidad y capacidad de José le ganaron la confianza de Potifar, que lo puso como mayordomo



de su casa. Pero su buena presencia creó sentimientos de lujuria en el corazón de la esposa de su amo. Cuando él rehusó persistentemente aceptar las insinuaciones de la mujer, ella lo acusó de intenciones sensuales. Como resultado, se le encarceló. Sin embargo, muy pronto se ganó la confianza del carcelero por su fidelidad y obtuvo un puesto de responsabilidad. En la cárcel interpretó los sueños y predijo la suerte de dos compañeros de prisión: del copero y del panadero (**Génesis 39: 1-40: 23**).

Dos años más tarde, unos 13 después de haber sido vendido como esclavo, Faraón tuvo sueños perturbadores que sus magos no pudieron explicar. Entonces el copero real, que hacía mucho había sido restituido a su cargo, se acordó de José y le contó a Faraón su propia experiencia. Llamado para interpretar los sueños de Faraón, José le dijo que Egipto experimentaría primero 7 años de abundancia y luego 7 años de hambre, y aconsejó al rey que almacenara granos durante los 7 primeros años para los años de necesidad. Percibiendo la sabiduría de José, Faraón designó al esclavo de 30 años como visir o Primer Ministro -el segundo en el reino- dándole públicamente toda la autoridad necesaria (**Génesis 41: 1-46**).

José se casó con Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On (Heliópolis), la ciudad donde estaba el gran templo dedicado al dios sol Ra. A José le nacieron dos hijos durante los 7 años de abundancia: Manasés y Efraín. En esos años se ocupó de almacenar alimentos para los futuros años de hambre, cuando el Nilo no inundaría el país por falta de lluvias en el África central. La sequía que siguió también afectó al Asia y creó condiciones de hambre en Canaán. En consecuencia, los hijos de Jacob, como otros cananeos, fueron a Egipto a comprar granos. Se presentaron ante José sin reconocer en el funcionario -con ropas, idioma y costumbres egipcias- al joven que habían vendido 20 años antes. Pero José los reconoció de inmediato. Recordando sus sueños de la niñez y los celos y la crueldad de sus hermanos, los probó de diversos modos. Al mismo tiempo, los hijos de Jacob, pensando que su hermano todavía sería esclavo en Egipto, sufrían de angustia y remordimientos por cómo lo habían maltratado. Finalmente, en su segundo viaje a Egipto, al fin de 2 años de hambre, José se dio a conocer (**Génesis 42: 1-45: 8**), los convenció de sus sanas intenciones y mandó a buscar a su padre y a toda la familia para que se mudaran a Egipto. Los estableció en Gosén, tal vez el fértil Wâdi Tumilât, no lejos de la capital hicsa de Egipto, Avaris, Tanis o Zoán (**Génesis 45: 9-46: 30**; cf. **Salmos 78: 12, 13**). Temiendo que sus hermanos no pudieran soportar las tentaciones de la vida palaciega de Egipto, les aconsejó que siguieran siendo pastores, una ocupación despreciada por los egipcios. Esto les daría la oportunidad de permanecer separados de los paganos y les permitiría vivir juntos en una sección del país asignada a ellos (**Génesis 46: 31-34**). Faraón les dio una gran bienvenida al llegar a Egipto, y le concedió una audiencia a Jacob.

Durante los siguientes 5 años de necesidad el país pasó por momentos difíciles, y el pueblo egipcio se vio obligado a vender todas sus propiedades y a sí mismos a la casa real para conseguir alimentos; con excepción de la tierra de los sacerdotes y de los templos, todo volvió a Faraón, y entonces quienes las ocupaban pagaban un quinto de la cosecha al rey (**Génesis 47: 13-26**). José cuidó de sus familiares durante ese tiempo. Poco antes de morir, Jacob bendijo a los dos hijos de José, Efraín y Manasés, y los adoptó como hijos propios; en consecuencia, los descendientes de José formaron no una sino dos tribus. Cuando Jacob falleció, de acuerdo con la costumbre egipcia fue embalsamado; luego fue llevado al sepulcro familiar en Hebrón, Canaán, para su sepultura. José aseguró a sus temerosos hermanos que no temieran nada de él después de la muerte de su padre (**47: 1-12, 27-31; 48: 1-20; 49: 33; 50: 1-21**). José llegó a los 110 años de edad, que en la literatura egipcia se consideraba la edad perfecta, y antes de morir encargó a sus descendientes que llevaran sus huesos a Canaán para darles sepultura cuando regresaran a la tierra prometida (**50: 22-26**). En cumplimiento de sus deseos, en ocasión del éxodo su cuerpo embalsamado fue llevado por los hijos de Israel a Canaán y sepultado cerca de Siquem (**Exodo 13: 19; Josué 24: 32**).

El relato de José describe un ambiente verdaderamente egipcio en numerosos detalles, y se adecua mejor al período de los hicsos, cuando los faraones fueron mayormente extranjeros semíticos; éste es el período al que pertenece José, de acuerdo con la cronología bíblica. Ningún otro momento fue más propicio para que los semitas ocuparan un cargo honorable en Egipto como el de José; los reyes hicsos, semíticos, se habrían inclinado a tener más confianza en oficiales de razas emparentadas que en cualquiera de los egipcios subyugados, aunque también empleaban egipcios como oficiales, como "Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia". Es digno de notar que la Biblia llama a Potifar "varón egipcio" (**Génesis 39: 1**), una designación que sería superflua e ilógica para un alto oficial de un faraón egipcio nativo, pero digna de mención si el rey y la clase gobernante eran extranjeros. Por los registros es evidente que el cambio de situación económica durante el período de los hicsos se pudo deber a lo que se cuenta en el relato de José. Durante el Reino Medio, anterior a la invasión de los hicsos, los egipcios gozaban de un sistema de empresas privadas, y la tierra era de propiedad particular, así como de los reyes y de los sacerdotes de los templos. Los escasos registros sobrevivientes del período de los hicsos no arrojan luz sobre el tema, pero en la dinastía 18^a, después de su expulsión, encontramos que todas las propiedades inmuebles estaban en manos del faraón, con excepción de las de los dos templos. El cambio de titularidad de manos privadas a la corona real debió haber ocurrido durante el tiempo de José. El relato explica



cómo todas las propiedades pasaron de manos de los egipcios a las de la corona durante los años de hambre. Este nuevo sistema daría a los reyes de la dinastía 18ª una oportunidad de entregar tierras y otras propiedades a sus soldados veteranos como recompensa por sus fieles servicios durante la guerra de liberación...

Los monumentos y documentos egipcios también ilustran numerosos detalles del relato de José y presentan muchos casos paralelos: un papiro demótico, ahora en el Museo Británico, que cuenta cómo los prisioneros eran liberados en el aniversario del ascenso del faraón (cf. **Génesis 40: 20**). Los egipcios prestaban mucha atención a los sueños y creían que contenían mensajes divinos, como lo confirman muchos registros antiguos (cf. **40: 8; 41: 8**); por lo tanto, los magos y adivinos profesionales eran muy buscados para la interpretación de los sueños. Antes que José se pudiera presentar ante Faraón, tuvo que tomarse tiempo para afeitarse, aunque se había dado la orden de que lo llevaran ante el rey con premura (**Génesis 41: 14**). En contraste con los asiáticos, los egipcios usaban la cara afeitada, y el relato del egipcio Sinhué cuenta como él, al regresar a Egipto después de un largo exilio en Asia, primero se afeitó y se cambió de ropa, como para ser considerado otra vez una persona civilizada. La investidura de José como visir (**Génesis 41: 41-44**) puede encontrar paralelos en los registros literarios de Egipto, y existen antiguas pinturas que muestran al rey en el acto de poner cadenas de oro con pectorales en el cuello de sus altos funcionarios.

Del siglo XIII AC nos llega un documento, el papiro D'Orbiney, en el Museo Británico, que contiene la "Historia de los dos hermanos" que vivían juntos. La esposa del mayor hizo un intento de seducir al hermano menor mientras su esposo estaba en el campo. Como el joven no aceptó someterse a la lujuria de ella, la mujer se enojó tanto que lo acusó ante su marido de intentar forzarla. El esposo airado salió inmediatamente para matar a su hermano menor, que, sin embargo, advertido por una intervención divina, pudo escapar. Más tarde se descubrió la verdad, y la infiel esposa fue muerta. La historia continúa con asuntos legendarios. Muchos comentaristas modernos, al fijar el origen del Pentateuco en el primer milenio AC creen que la historia de José de **Génesis 39** tiene su origen en la "Historia de los dos hermanos" egipcia. Sin embargo en los dos relatos hay una sola cosa en común: una mujer infiel que intenta sin éxito seducir a un joven que vive en la casa y luego lo acusa de un intento de violación. Dramas como éste pudieron haber ocurrido con frecuencia en los tiempos antiguos, así como también ocurren hoy, ya que el objeto de la seducción generalmente cae como víctima. Como José vivió muchos siglos antes que se escribiera el papiro D'Orbiney, y la "Historia de los dos hermanos" tiene tendencias mitológicas, no hay razón para suponer que una historia dependa de la otra.



Diccionario Bíblico Adventista, José

Nombre étnico que designa las 2 tribus de Efraín y Manasés, las cuales son llamadas "casa de José", "tribu de José", "hijos de José" o simplemente "José" (este nombre se usa con frecuencia en el Antiguo Testamento para indicar las tribus combinadas o el reino del norte como un todo; **Josué 16: 1, 4; Jueces 1: 22; 1 Reyes 11: 28; Salmos 78: 67; Ezequiel 37: 16**; etc.).

Diccionario Bíblico Adventista, José

Después partieron de Bet-el; y había aún como media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel, y hubo trabajo en su parto. Y aconteció, como había trabajado en su parto, que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo. Y aconteció que al salirse el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín.

Génesis 35: 16-18

[Benjamín (hebreo: Binyamîn, "hijo de mi (la mano) derecha" o "hijo del sur"; griego: Beniamín. "Derecha", en sentido geográfico, indica el sur; pero, en sentido figurado, significa "favorecido". El nombre aparece en textos de Mari del siglo XVIII AC como el de una tribu, Banu-Yamina. Pero ésta no tiene ninguna relación con la de Israel del mismo nombre, a pesar de las afirmaciones de algunos eruditos.) fue el] hijo menor de los 12 hijos de Jacob, que le dio Raquel en camino de Betel a Efrata. Mientras su madre moría lo llamó Benoni ["hijo de mi dolor"], pero su padre lo nominó Benjamín [que algunos traducen como "hijo de la amada"] (**Génesis 35: 16-19**). A regañadientes Jacob permitió



que fuera a Egipto en el segundo viaje de sus hijos para comprar alimentos durante una hambruna, y antes de morir pronunció una bendición sobre él (**49: 27**). José amaba profundamente a Benjamín (**43: 20-44: 34**), quien tuvo numerosos descendientes (**Génesis 46: 21; Números 26: 38-41; 1 Crónicas 7: 6-12; 8: 1-40**).

Diccionario Bíblico Adventista, Benjamín

Tribu de Israel, la descendiente del hijo menor de Jacob y Raquel. Cuando se repartió Canaán entre las tribus, a Benjamín se le asignó el territorio entre Efraín en el norte y Judá en el sur (**Josué 18: 11-20**). Su límite norte iba desde el Jordán hasta Betel, cerca de Bet-ho-rón de Abajo, y de allí tomaba dirección sur hasta Quiriat-jearim. El límite sur comenzaba en Quiriat-jearim en el oeste, pasaba por el valle de Hinom en Jerusalén, y de allí hasta el extremo norte del Mar Muerto. El límite oriental estaba constituido por el río Jordán... El territorio, pequeño y montañoso pero muy fértil, abarcaba muchas ciudades importantes: Jerusalén, Jericó, Betel, Gabaa, Mizpa y otras. Aod, uno de los primeros jueces (**Jueces 3: 15**) era de Benjamín. La tribu casi fue borrada cuando protegió a los criminales habitantes de Gabaa (capítulos **19-21**), pero rápidamente se recuperó. Saúl, el primer rey de Israel, procedía de Benjamín. Por esta afinidad, la tribu se aferró a la casa de Saúl por algún tiempo después de la muerte del rey (**2 Samuel 2: 9, 15; 16: 5; 20: 1-22**). Sin embargo, volvieron su lealtad a la casa de David y echaron su suerte con el reino de Judá cuando, a la muerte de Salomón, las restantes tribus se separaron (**1 Reyes 12: 21**). Después del exilio, los miembros de Benjamín y de Judá formaron los principales grupos de los judíos que retornaron (**Esdra 4: 1**). El apóstol Pablo (**Filipenses 3: 5**) fue uno de los miembros más famosos de la tribu. Benjamín aparece en la lista de las tribus mencionadas en las visiones proféticas de Ezequiel y de Juan el revelador (**Ezequiel 48: 23, 24; Apocalipsis 7: 8**).

Diccionario Bíblico Adventista, Benjamín

7.2. Conclusiones

La genealogía nos permite extraer las siguientes conclusiones:

1. La genealogía presentada complementa la Genealogía de Noé y las Naciones ya que nos presenta el origen de un conjunto de pueblos que también interactuaron en la historia sagrada.
2. El origen de los árabes ismaelitas se establece con Ismael, el hijo de Abraham y Agar, y su historia sustenta la permanente belicosidad de este pueblo contra Israel. Belicosidad que ha llegado hasta hoy.
3. El matrimonio de Abraham con Cetura, ocurrido luego del fallecimiento de Sara, nos presenta también el origen de otro grupo de pueblos árabes que se unieron en el tiempo a los habitantes de Arabia ya existentes.
4. Estas tribus árabes (semitas: los ismaelitas y los descendientes de Cetura) se unieron a los árabes cusitas (descendientes de Cam) así como a los otros árabes semitas descendientes de Aram y Joctán. Ver Genealogía de Noé y las Naciones.

Término que se usó principalmente como designación para los pueblos nómades de los desiertos de Siria y de Arabia (cf. **Isaías 13: 20; Jeremías 3: 2**).

Los árabes, en el sentido moderno del término -habitantes de los países árabes del Cercano Oriente, y que incluye muchos que son sólo por idioma y cultura-, eran desconocidos para los escritores del Antiguo Testamento. Para los habitantes de la península arábiga, integrada por las fértiles regiones costeras y el gran desierto central, se usaban nombres de tribus. Estos pueblos, de acuerdo con la Biblia, fueron descendientes de Cus, hijo de Cam (**Génesis 10: 7**); de Aram, hijo de Sem (versículo **23**); de Joctán, hijo de Sem (versículos **26-29**); de Abrahán con Cetura (**25: 1-4**); y de Ismael (versículos **12-16**)...

Las tribus árabes eran los enemigos de Israel en tiempos de los jueces (**Jueces 6-8**). Salomón hizo contactos con tribus de ese pueblo, cuyas conexiones tribales quedan indefinidas; le conseguían oro, plata y especias (**1 Reyes 10: 15; 2 Crónicas 9: 14**), y una vez fue visitado por la reina de Sabá, del sudoeste de Arabia. Josafat recibió de ellos tributos en ovejas y cabras (**2 Crónicas 17: 11**). Durante el reinado de Joram, Judá sufrió una invasión de árabes que incluso saqueó Jerusalén (**21: 16**), pero Uzías los derrotó (**26: 7**). Oportunamente fueron denunciados por los profetas Isaías (**21: 12-17**) y Jeremías (**25: 24, 27**).

En tiempos de Nehemías, un gobernante árabe, Gesem, se opuso a la reconstrucción del muro de Jerusalén (**Nehemías 2: 19; 6: 1-6**). Probablemente fue el gobernante de Dedán mencionado en las inscripciones de los lihyanitas, un pueblo árabe que desplazó a los edomitas en el siglo V AC. También lucharon contra los judíos en tiempos de los macabeos (**1 Macabeos 5: 39**).

Los árabes que estaban en Jerusalén en Pentecostés (**Hechos 2: 11**) tal vez eran judíos o prosélitos que vivían en el reino nabateo de Aretas, que se extendía a lo largo del este y del sur de



Palestina. Se cree generalmente que la Arabia donde Pablo pasó algún tiempo después de su conversión (**Gálatas 1: 17**) fue este mismo reino nabateo, cuya capital fue Petra. **Gálatas 4: 25** se refiere al mismo país, ya que la península de Sináí estaba incluida en el área controlada por los nabateos. En Arabia y Nabatea había muchos cristianos como también judíos. Los árabes cristianos de hoy son descendientes de los cristianos del período de la iglesia cristiana primitiva...

Diccionario Bíblico Adventista, Árabes

5. Algunas de estas tribus árabes se mantuvieron fieles a Dios, al menos por un tiempo. Recordemos que Séfora, esposa de Moisés, era madianita y su padre era sacerdote del Dios verdadero.
6. Edom, otro pueblo enemigo de Israel, surge de Esaú hermano de Jacob, cuya enemistad también se tradujo en un conflicto entre los pueblos que surgieron de ellos.
7. Esto en especial ocurrió con Amalec, uno de los pueblos descendientes de Esaú a los que Jehová ordenó exterminar por su penosa maldad, luego de un largo periodo de misericordia de varios cientos de años.
8. Aunque algún hombre notable por su virtud y valor, como Caleb, descendió de Cenaz, hijo de Esaú, mayormente los idumeos fueron enemigos del pueblo de Dios.
9. Finalmente la genealogía incluye a Jacob y sus doce hijos, así como a su hija Dina. La historia y comportamiento de estas tribus estuvo ligada en muchos casos al carácter de quienes fueron sus antepasados. En otros casos, como Judá, inicios poco alentadores luego se transformaron en luminosas historias.

Dios le bendiga.